



LA MUJER EN SU CASA

Revista mensual
de
*Labores, Economía doméstica
y Modas.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

1.ª edición.—12 números (sin labores empezadas):

UN AÑO
Madrid 6 ptas. | Provincias . . . 7 ptas.

2.ª edición.—12 números (con 3 labores dibujadas y empezadas, con todo el material necesario para terminarlas):

UN AÑO
Madrid 12 ptas. | Provincias . . . 14 ptas.

3.ª edición.—12 números (con 6 labores empezadas):

UN AÑO	SEIS MESES
Madrid 18 ptas.	Madrid . . . 10,00 ptas.
Provincias . . 21 —	Provincias . 11,50 —

4.ª edición.—12 números (con 12 labores empezadas):

UN AÑO
Madrid 30 ptas. | Provincias . . . 34 ptas.

SEIS MESES	TRES MESES
Madrid 16 ptas.	Madrid 8 ptas.
Provincias . . 18 —	Provincias . . . 9 —

Las suscripciones empiezan en enero, abril, julio y octubre.



BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, EDITORES
Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.

Número suelto, sin labores: 60 céntimos.

colorchecker CLASSIC

calibrite



LA MUJER EN SU CASA

Revista mensual
de
*Labores, Economía doméstica
y Modas.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

1.^a edición.—12 números (sin labores empezadas):

UN AÑO
Madrid. 6 ptas. | Provincias. . . 7 ptas.

2.^a edición.—12 números (con 3 labores dibujadas y empezadas, con todo el material necesario para terminarlas):

UN AÑO
Madrid. 12 ptas. | Provincias. . . 14 ptas.

3.^a edición.—12 números (con 6 labores empezadas):

UN AÑO	SEIS MESES
Madrid. 18 ptas.	Madrid. 10,00 ptas.
Provincias. . . 21 —	Provincias. . . 11,50 —

4.^a edición.—12 números (con 12 labores empezadas):

UN AÑO
Madrid. 30 ptas. | Provincias. . . 34 ptas.

SEIS MESES	TRES MESES
Madrid. 16 ptas.	Madrid. 8 ptas.
Provincias. . . 18 —	Provincias. . . 9 —

Las suscripciones empiezan en enero, abril, julio y octubre.

BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, EDITORES

Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.



Número suelto, sin labores: 60 céntimos.

AGUA DE LOECHES «LA MARGARITA»

Es el purgante y depurativo de la sangre más eficaz. Es curativa y preservativa de enfermedades contagiosas, como antiparasitaria. Este agua es natural.

DEPÓSITO CENTRAL

Jardines, 15, bajos, y principales farmacias y droguerías del mundo.

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS



Últimas creaciones

MADAME DESBRUYERES

265, Rue Saint-Honoré

PARIS

Cambiar el aspecto de la mujer, hacer que ella sea también modern-style, no era cosa fácil. Sin embargo, madame Desbroyères, la colaboradora de las no-

tabilidades médicas, ha sabido descubrir el secreto de la línea ideal, y nuestras elegantes saben muy bien dónde procurarse los maravillosos corsés que dejan á la respiración toda su libertad y disimulan las formas demasiado acentuadas sin comprimirlas.

La mujer entonces se parece mucho á una flor delicada que se mece en su tallo, flexible y undosa, y un tallo modelado por los dedos de hada de madame Desbroyères viene á ser un verdadero poema que se armoniza tan bien con este siglo nuevo.

Envío franco y gratis del *Album Ilustrado 1903* á quien lo pida á madame Desbroyères, 265, Rue Saint-Honoré, «A Jeanne d'Arc»

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Epilepsia, Histerismo, Neurosis, Baile de San Victor, Crisis nerviosas, Delirio, Convulsiones de los Niños, Vertigos, Jaquecas, Insomnios, Predisposiciones hereditarias, Excesos del Trabajo y de los Placeres, Preocupaciones de Negocios, Pesadumbres violentas, Tensión intelectual constante y prolongada, tales son las causas que originan las Enfermedades Nerviosas. A todos aquellos que son víctimas de sus tormentos, el

JARABE de HENRY MURE

les proporcionará frecuente curación y siempre un alivio. Su uso produce sobre el sistema nervioso una modificación poderosa y durable, devolviéndole calma, el sueño y la alegría.—*Noticia libre de gastos, pidiéndola. H. Mure, A. Gazagne, Suc^o, Pont-S^o-Esprit (Francia).*

¡NUEVA INVENCIÓN!

TINTA DECALCABLE PARA BORDADOS

He aquí un título que creo llamará la atención de todas nuestras lectoras. A todas ustedes les gustan los bordados, pero muchas veces se han encontrado paradas por el dichoso problema: ¿cómo reproducir sobre un tejido los dibujos de la hoja de bordados? La operación de decalcar con papel vegetal ó estarcirlo son los únicos sistemas empleados hoy, y presentan algunas dificultades y muchos inconvenientes.

En el primer caso las precauciones que hay que tomar para no manchar el tejido, y en el segundo el tiempo que se tarda en agujerear con un alfiler todo el dibujo, es bastante para perder la paciencia.

Nuestra *tinta decalcable* viene á allanar todos los inconvenientes y á hacer decalcable cualquier dibujo, que luego se pasa á la tela con una plancha caliente.

La operación es de las más sencillas y los resultados sorprendentes.

Precios de la tinta para decalcar los bordados.

El FRASCO... { En Madrid... 2,25 pesetas
En provincias... 3,00 —

El paquete de 12 hojas de papel vegetal especial.

Tamaño: 50 × 65 centímetros.

En Madrid... 1,50 pta. | En provincias... 1,75 pta

BAILLY-BAILLIERE É HIJOS

Plaza de Santa Ana, núm. 10.— MADRID

BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, EDITORES

Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

PIROGRABADO



El aparato completo, carburador, portapunta, punta universal de platino, lámpara de alcohol, etc., dentro de una caja barnizada, con grabados al pirograbado, 25 pesetas.

El mismo aparato con pinceles, 6 túbitos de colores A. Lefranc, dentro de una caja barnizada con grabados al pirograbado en colores, 38 pesetas.

PINTURA SOBRE CRISTAL IMITANDO Á LAS VIDRIERAS

Caja completa de nogal encerado y grabada conteniendo 5 botes de barnices grasos de color azul, rojo, amarillo, naranja y negro, pinceles, brochas, barniz para broncear, tinta, etc.

27 PESETAS



WATSON



La Mujer en su Casa

Labor empezada.—Núm. 35.

Portaperiódicos.

Accesorios que acompañan á este número para las señoras suscriptoras á la 3.^a y 4.^a edición.—Raso verde luz dibujado.—Muestrcita.—Seda blanca prensada (género especial).—Seda argelina color ladrillo.—Precio de esta labor suelta: 3 pesetas.

Esta vez vais á trabajar con una seda completamente nueva é inédita que hemos hecho fabricar exclusivamente para vosotras, por tener el gusto de que seáis, hasta ahora, las únicas y en todo caso las primeras que la empleéis; después vendrán las imitaciones, como sucede siempre con todas las cosas nuevas y bonitas.

Esta seda, á la que llamaremos seda prensada, ha necesitado la construcción de una máquina especial, y después de muchos y costosos ensayos hemos obteni-

nido el buen resultado que nos proponíamos y que nos apresuramos á efreceros.

Nuestra seda prensada es de un blanco crema brillante, y gracias á las operaciones á que ha sido sometida forma una especie de trencilla de encaje ó to-

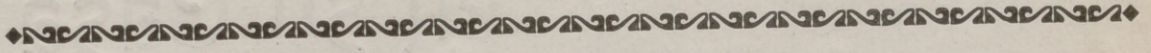


davía más fina y delicada, que sujeta por algunas puntadas sobre la tela es de un efecto maravilloso. Terminado el trabajo, os recordará un poco otros que hemos hecho aplicando almendritas sobre la seda ó raso; pero no cabe duda que el efecto de nuestra nueva seda prensada les supera en ligereza y elegancia; además es una labor que puede hacer una niña sin dificultad ninguna.

Os recomiendo, sin embargo, que no estiréis la seda prensada y que la manejeis con delicadeza para evitar que las hebras entrecruzadas se des-

unan; es indispensable el bastidor; bien estirada en él la tela, veréis qué fácilmente colocáis la tren-cilla, sin más que dar una puntada con hilo blanco en cada cruz, siguiendo la línea puntillada del dibujo; después, con una hebra de seda ladrillo haréis tres puntos lanzados en cada lado de las cruces, como os indica la muestrecita, y en ella veréis también lo perfectamente sujeta que con este procedimiento queda la seda prensada al raso.

Las ramas de hojas se bordan al pasado plano y á punto de tallo con una hebra de seda ladrillo.



Suplemento de dibujos decalcables y patrones del número de Noviembre.

Dibujos decalcables.

Saco para la labor.—El primero de nuestros dibujos es para un saco ó bolsa de respetables dimensiones, que se hace de una buena tela de hilo, decalcando en uno de sus lados este bonito motivo de flores.

Si la tela que habéis escogido es azul ó color cobrizo, bordad las flores al pasado en color cobre muy pálido, las hojas en verde al pasado vacío, y si la tela es fuerte y resistente, no tenéis necesidad de forrar el saco.

Repito alguna vez la manera de pasar á la tela estos dibujos para que se enteren las nuevas suscriptoras; la operación no puede ser más sencilla: se coloca el dibujo en el sitio exacto que deba ocupar, con la tinta hacia la tela; sobre él se pasa una plancha caliente, y al momento tenéis el dibujo perfectamente impreso en la tela.

*
**

Respaldo de sillas.—Los otros dos dibujos son para que bordéis el respaldo de esas lindísimas sillas de palitos delgados y ligeros, que están bien en todas partes y se llevan de un sitio á otro con tanta facilidad. Son de tela Regencia, ó sencillamente tela Gobelina verde antiguo, so-

bre la que lucen extraordinariamente esas grandes flores del primer dibujo, que bordaréis con amarillo y malva al pasado unido y los tallos verdes al pa-



SACO PARA LA LABOR.

sado plano; si no queréis trabajar tanto, el pasado vacío puede suplir en las flores al pasado unido, y si este dibujo os parece complicado, tenéis el segundo en el mismo estilo, pero mucho más ligero; no repito la explicación porque se borda del mismo modo que el anterior.

Patrón recortado.

Gabancito para niño.—

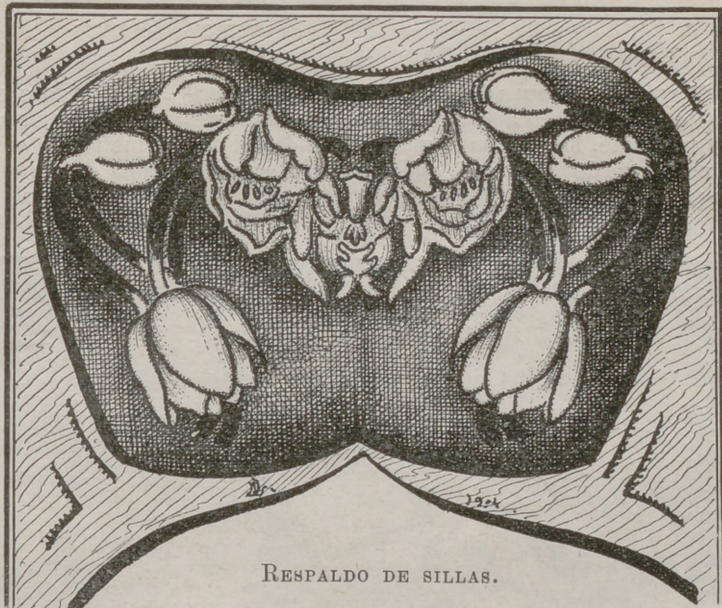
Es de paño blanco ó crema y el dibujo del bordado lo hallaréis en la hoja de los mismos señalada con el núm. 10.

Lo mismo el festón que los motivos bordados podéis hacerlos con seda blanca ó azul, completando la *toilette* una falda muy corta á medias tablas, altas polainas abotonadas y una boína del mismo paño que el abrigo, con una cinta del color del bordado.



El patrón se compone de seis piezas: 1.^a, espalda; 2.^a, delantero cruzado; 3.^a, cuello; 4.^a, manga

(parte de encima); 5.^a, manga (parte de abajo); 6.^a, cartera ó vuelta de la manga.

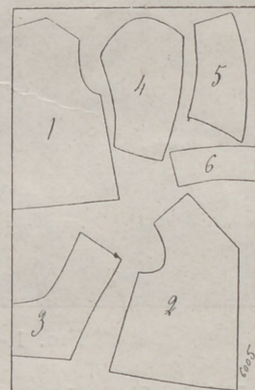


RESPALDO DE SILLAS.

Para cortarlo se coloca el medio de la espalda y el medio del cuello en el dobléz de la tela para que no lleven costura.

El delantero se coloca á dos centímetros de la orilla de la tela; la manga, como indica el croquis, al lado de la espalda, y la vuelta ó puño al hilo.

Para armar el abrigo se hilvanan las costuras de debajo del brazo y las de los hombros; se prueba y rectifica, respunteando en seguida las costuras; se hilvanan el cuello y las mangas, y se vuelven á probar antes de coserlas; todo el abrigo se forra de seda.



Material necesario: 90 centímetros de paño; dos metros de seda ó tafetán para el forro.



Varias labores.

Tapete adornado con macramé y calados.—Si habéis aprovechado nuestras lecciones de macramé, haréis con la mayor facilidad el original tapete de la figura 1, que representa su cuarta parte.

tela, y doce centímetros más arriba otro segundo calado enteramente igual al primero; en el espacio que media entre los dos calados vamos á ejecutar una cenefa muy en armonía con el macramé. Se lanza un hilo de macramé para cada uno de los

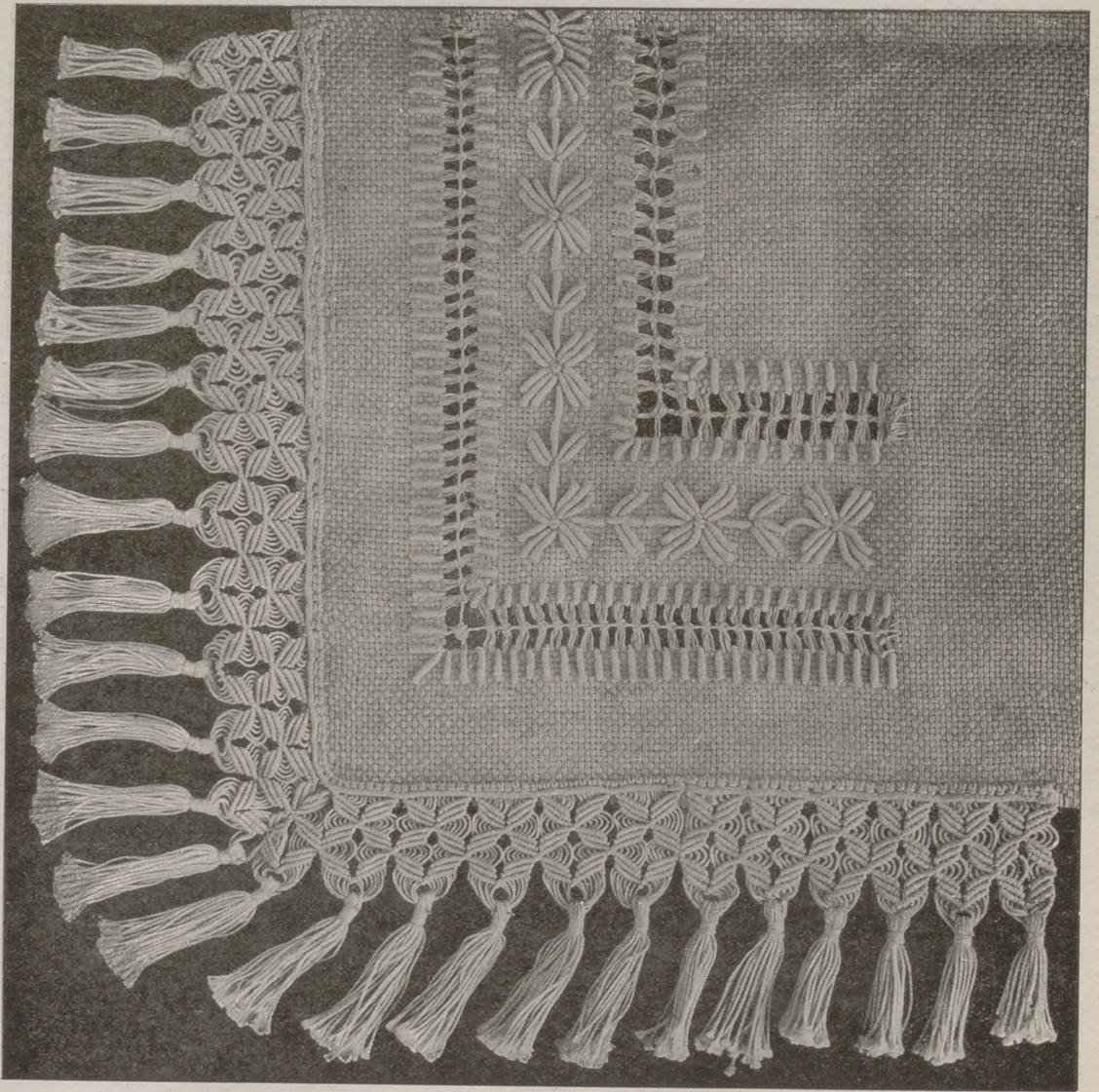


FIG. 1.—TAPETE ADORNADO CON MACRAMÉ Y CALADOS.

Podéis darle las dimensiones que deseéis, porque su adorno se presta á que se aumente ó se disminuya á voluntad; es sencillamente un ancho entredós y un fleco de macramé hechos en cañamazo ó *étamine* bastante espeso, en color crudo. A unos diez centímetros del borde exterior haréis un calado con milanos, para el que sacaréis los hilos de la

tallos que forman las estrellas, y para mayor facilidad se vuelve sobre él, haciendo con otro hilo enhebrado en la aguja nudos como los de las barretas oblicuas del macramé. Dos series de las mismas barretas rematan cada hilera de calado, lo que favorece extraordinariamente al conjunto, y por fin se hace todo alrededor del tapete el fleco, que des-

cifraréis con sólo mirarle, puesto que se compone de barretas oblicuas á derecha é izquierda.

Las proporciones que os he indicado para el entredós son las que convienen á un tapete de medianas dimensiones; pero si lo queréis más pequeño, se disminuyen los espacios y se hacen más estrechos los calados, sacando menos hilos.

Un tapete de este género es, á la vez que muy original, de una solidez á toda prueba, y además,

verano por excelencia y un adorno para la ropa blanca; según esto, al llegar el invierno teníamos que despedirnos de él hasta la primavera, lo que ha sido causa de tantas preocupaciones, que por fin se ha resuelto acomodarle á todos los tiempos; si en verano hacía nuestras delicias en los trajes vaporosos, ahora le veremos en lanas y paños, dándoos la seguridad de que resulta precioso.

En la sección de modas veréis distintos modelos

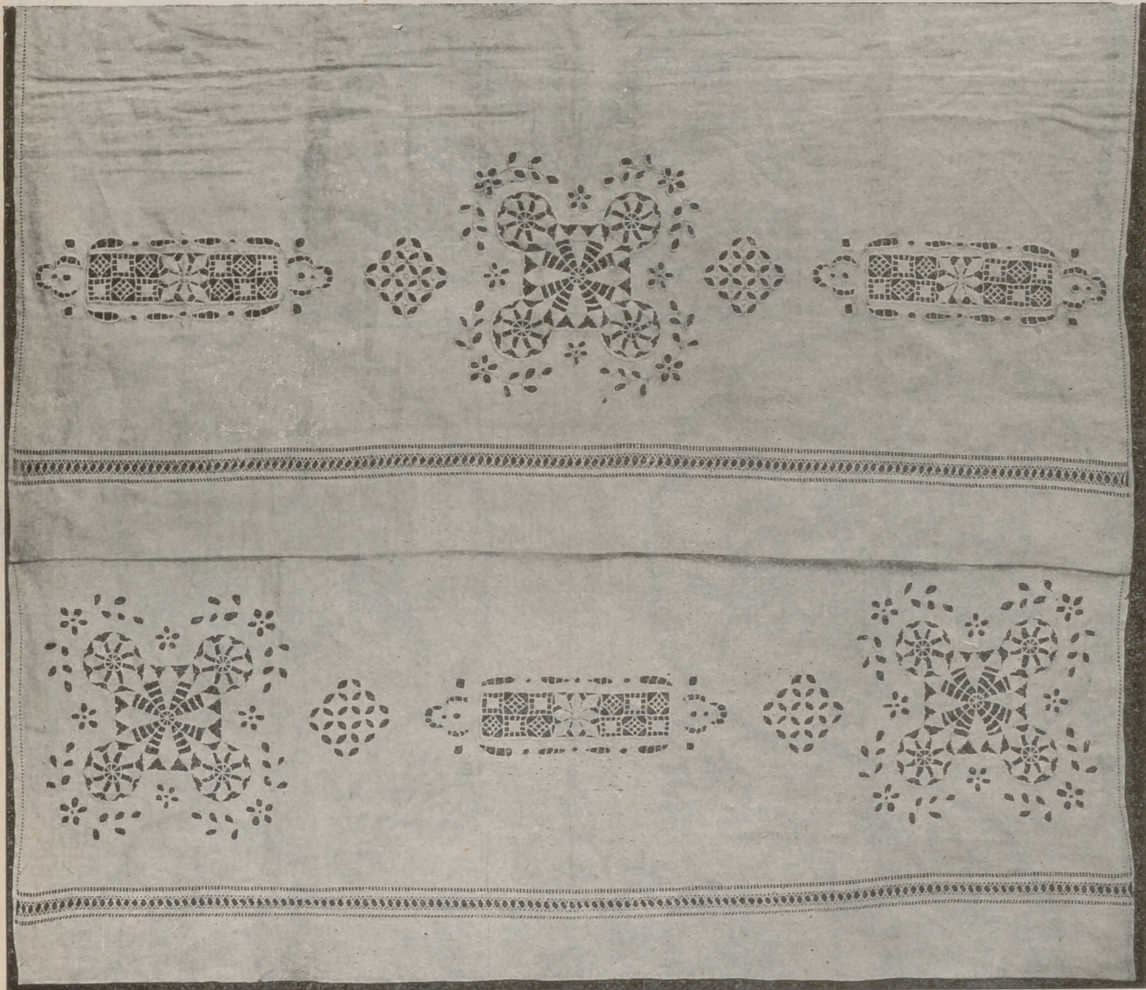


FIG. 2.—CUBRETOALLAS ADORNADO CON BORDADO INGLÉS Y ENCAJE DE VENECIA.

Hoja de dibujos, núm. 1.—Empezado y material para terminarlo, 15,75 pesetas.

ya que habéis aprendido el macramé, os da ocasión de lucir vuestra nueva habilidad.

*
**

Cubretoallas adornado con bordado inglés y encaje de Venecia.—En distintas ocasiones os he dicho que el bordado inglés estaba muy de moda; ahora os lo repito, porque voy á demostraros su completo y decidido triunfo; hasta aquí sólo se hacía en telas de hilo ó algodón, batista, linón, *nansouk* ó piqué; era el bordado de

de blusas de invierno para señora, trajes y abrigos para niños; nuestros dibujantes no se dan tregua, trabajan para grandes y pequeños, con objeto de que todas halléis lo que os guste y os convenga; esto respecto á la *toilette*; en cuanto á labores, volvamos á la tela de hilo, para hacer el precioso cubretoallas que veis representado en el grabado (figura 2).

Le adorna el bordado inglés y el encaje de Venecia; ambos trabajos os los he explicado muy recientemente, y no necesitáis para ejecutarlos más que fijar vuestra atención en el grabado y en el

dibujo que hallaréis en la hoja de los mismos; en los extremos se hace un gran dobladillo ó jaretón calado. Lo mismo pueden servir los dibujos para un cubreaparador ó un cubretrinchero; en ningún caso escojáis la tela demasiado fina.

Cubretetera y mantelillos.—Si queréis adornar con gusto vuestra mesa del té no dejéis de bordar el cubretetera y los preciosos mantelillos que os presentamos en la figura 3.

Son de tela blanca de hilo y el bordado, podéis



FIG. 3.—CUBRETETERA Y MANTELILLOS PARA ADORNAR LA MESA DEL TÉ.—Hoja de dibujos, núms. 2, 3 y 4.

figurároslo, el consabido bordado inglés; pero he reunido esos elegantísimos motivos antiguos para que no siempre bordéis estrellas y margaritas; debemos esforzarnos en no caer en lo vulgar, aunque sigamos fielmente la moda; la misión de vuestra Revista es proporcionaros dibujos originales y artísticos, que siguiendo el gusto del día se aparten, sin embargo, de los corrientes, de esos que se ven

de estilo antiguo para adornar con ellas elegantemente vuestra moderna mesa, colocando en el centro el mantelillo de mayor tamaño y en los extremos los dos más pequeños.

*
**

Funda de almohada «Los tréboles».
—Cuando os canséis de resucitar estilos antiguos

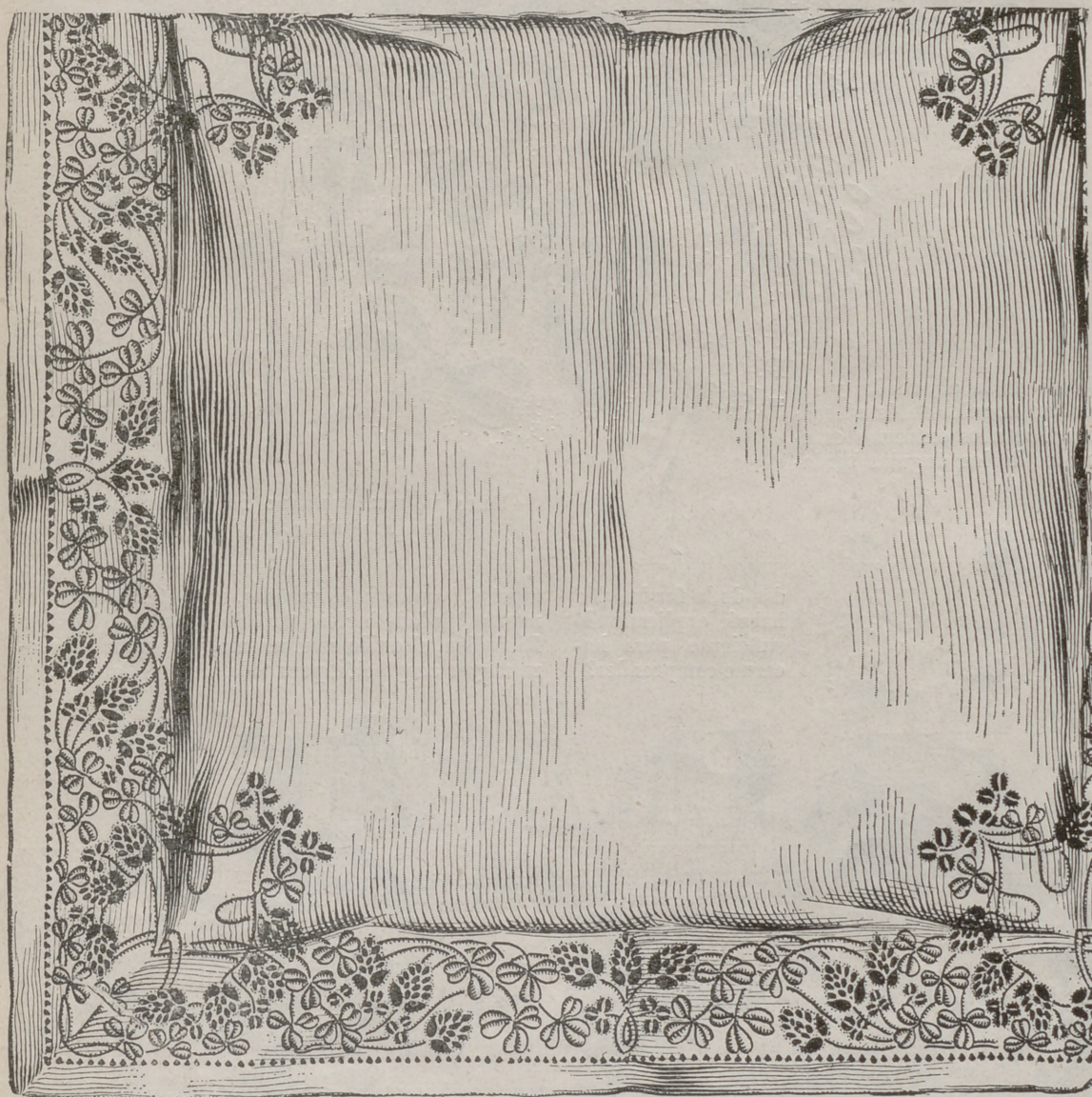


FIG. 4.—FUNDA DE ALMOHADA «LOS TRÉBOLES».

Hoja de dibujos, núm. 5.—Empezada y material para terminarla, 15 pesetas.

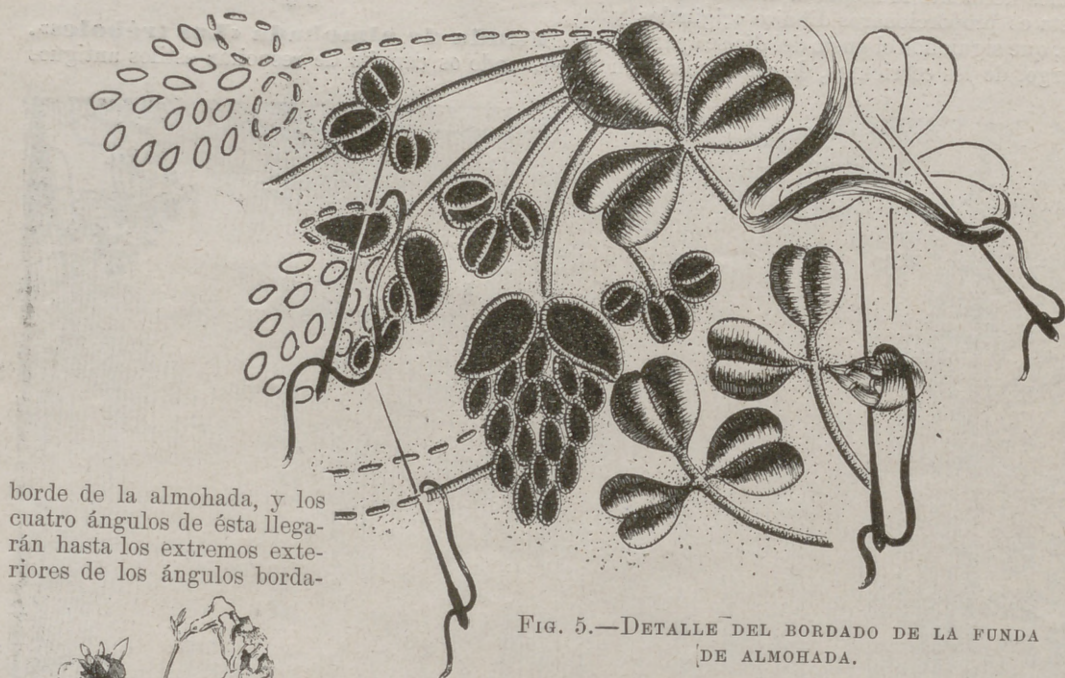
por todas partes; este género de bordado es tan antiguo como el bordar; por lo tanto, en documentos viejos y entre los restos de labores antiguas es donde se encuentran lindísimos motivos, que bien adaptados y un poco rejuvenecidos resultan con el sello artístico y especial que veis en los mantelillos de que tratamos; el bordado inglés es tan fácil que ya merece la pena de que bordéis esas cestas floridas

recurrir al moderno, porque hallaréis también ideas y creaciones muy originales; ved en prueba de ello la funda de almohada que representa el grabado (figura 4), y no podréis menos de convenir en que esa guirnalda de tréboles que la adorna está dispuesta con exquisito gusto.

Bordaréis las hojas al plumetis, rellenándolas mucho, y las flores en bordado inglés; el grabado

(figura 5) os muestra muy detalladamente su ejecución. Fijaos en la forma de la almohada, que el grabado no la marca bien; nada de jaretón ó dobladillo; la guirnalda de la funda ha de caer sobre el

Tapete de mesa con bordado recortado.—También este género de bordado, antes reservado para las telas blancas y finas, ha invadido las telas fuertes y se emplea en almohadones,



borde de la almohada, y los cuatro ángulos de ésta llegarán hasta los extremos exteriores de los ángulos borda-

FIG. 5.—DETALLE DEL BORDADO DE LA FUNDA DE ALMOHADA.



dos de la funda. ¿Me habré explicado lo suficiente para hacerme comprender?

tapetes, bandas de chimeneas, etc., etc.; bien le llamemos bordado inglés, bordado *recortado* ó bordado Richelieu, el estilo es el mismo, y cada día adquiere mayor aceptación para toda clase de labores.



FIG. 6.—TAPETE DE MESA CON BORDADO RECORTADO.

Hoja de dibujos, núm. 6.—Empezado sobre fieltro *beige*, gris ó azul (dimensiones, 1^m,40 × 1^m,40) y material para terminarlo, 57 pesetas; en mayores dimensiones, precios convencionales.

El tapete que representa el grabado (fig. 6) es de paño ó fieltro, y adorna su borde una cenefa muy decorativa hecha de grandes flores, con sus corolas en forma de tulipán, llamadas «Coronas imperiales», á las que rodean largas y delgadas hojas.

Una vez calcado el dibujo, empezaráis á bordar haciendo todas las bridas con seda ó semiseda perlada, en cuyo caso se hacen sencillamente á cordoncillo; pero si las hacéis con seda ordinaria, quedarán mucho mejor á festón; bordad al pasado plano todo lo que en el dibujo va cuadrillado, así como los estambres ó simientes de las flores. Ter-

Velo para sillón (encaje Renacimiento de fantasía).—Los nuevos encajes no destierran el antiguo Renacimiento; al contrario, cada día se inventan más bonitas trencillas de fantasía para ejecutarlo; el velo de sillón que representa el grabado (fig. 7) es de un efecto maravilloso; su aspecto ligero parece evocado por las cuatro mariposas que abren sus alas en los ángulos del dibujo; obtendréis un perfecto resultado si escogéis una trencilla calada y muy ligera, así como reemplazando con bridas anudadas todos los puntos de fantasía que habrían de cubrir los huecos; no cabe



FIG. 7.—VELO DE SILLÓN (ENCAJE RENACIMIENTO DE FANTASÍA).

Hoja de dibujos, núm. 7.—Empezado y material para terminarlo, 11,25 pesetas.

minado este primer trabajo, se cose sobre todos los bordes del dibujo un cordoncillo muy fino, recorriendo luego el paño bajo las bridas y muy al rape del cordón.

Nuestro modelo es en color *beige*; el cordón, del mismo tono, es más oscuro, y las bridas, así como el bordado, de un encarnado casi granate. Podéis, como es natural, escoger el color que más os guste ó que esté más en armonía con el mobiliario de la habitación, variando los colores del bordado y de las bridas hasta lo infinito.

*
*
*

duda que resultarán de esta manera menos opacos, menos espesos.

Las dos alas superiores de las mariposas se llenan de bridas anudadas entrecruzadas; las otras dos alas con bridas de milanos; los cuernecillos se forman tendiendo varios hilos y haciendo sobre ellos un festón muy junto; después en cada extremo se cose un anillo; no debe emplearse para las bridas hilo laxo; el trabajo será más fácil y resultará mejor en conjunto si las hacéis con un hilo bien retorcido.

Un piquillo hecho á mano rodea todo el encaje, formando el borde del velo.

Motivo Luis XVI para almohadón (bordado al crochet).—Aquí tenéis una labor que es posible que ni siquiera hayais oído hablar de ella; está muy poco generalizada, porque no suele verse más que en los bordados orientales que vienen de Turquía y la India, causándonos admiración lo finamente que están hechos y la riqueza de sus matices.

Es un bordado á cadeneta hecho con la misma aguja de gancho que empleamos para el *crochet*; os

gún traje de invierno; veréis que resulta muy lujoso y que le termináis mucho más pronto que si le bordarais al pasado.

El bastidor es indispensable; colocada en él la tela, sujetaréis el hilo por debajo, é introduciréis una aguja de crochet de alto á bajo á través de la tela, con la mano derecha, mientras la izquierda enrolla el hilo á la aguja; en seguida se apoya bien el dedo índice de la mano derecha en la aguja, para impedir que al tirar de ella verticalmente de



FIG. 8.—ALMOHADÓN ESTILO LUIS XVI BORDADO AL CROCHET.

Hoja de dibujos, núm. 8.—Empezado el bordado sobre tafetán color marfil y todo el material para terminarlo, 18 pesetas.

asombra un poco, ¿no es cierto? Sin embargo, en estos tiempos en que todo se borda, puede seros muy útil y además ser las primeras que luzcáis cualquiera prenda adornada con esta labor tan poco generalizada en nuestro país; apenas si la habrá utilizado alguna bordadora de trajes, pero el público en general no la conoce; vosotras, amigas mías, no podéis permanecer en esta ignorancia; me apresuro á explicaros cómo habréis de ejecutar el bordado oriental, por si queréis adornar con él al-

abajo arriba y sacarla á través de la tela ésta se rasgue ó al menos se arrolle; esta explicación la tenéis demostrada en el grabado (fig. 9); en esta posición se hace sobre la aguja un punto de cadeneta, y sin soltarlo se vuelve á pasar la aguja por la tela á unos milímetros de distancia; se echa el hilo sobre el ganchillo, se tira de la aguja y se obtiene un segundo punto de cadeneta, *encadenado* al primero, y así se continúa.

Ya veis que es sencillísimo el procedimiento; sólo

se necesita un poco de práctica, para obtener igualdad en las cadenetas; las obreras que se dedican á este bordado usan un instrumento que acelera y regulariza el trabajo: es una especie de dedal abierto en el centro, con una ranura al lado, donde se mete la aguja, y que se lo ponen en el dedo índice de la mano

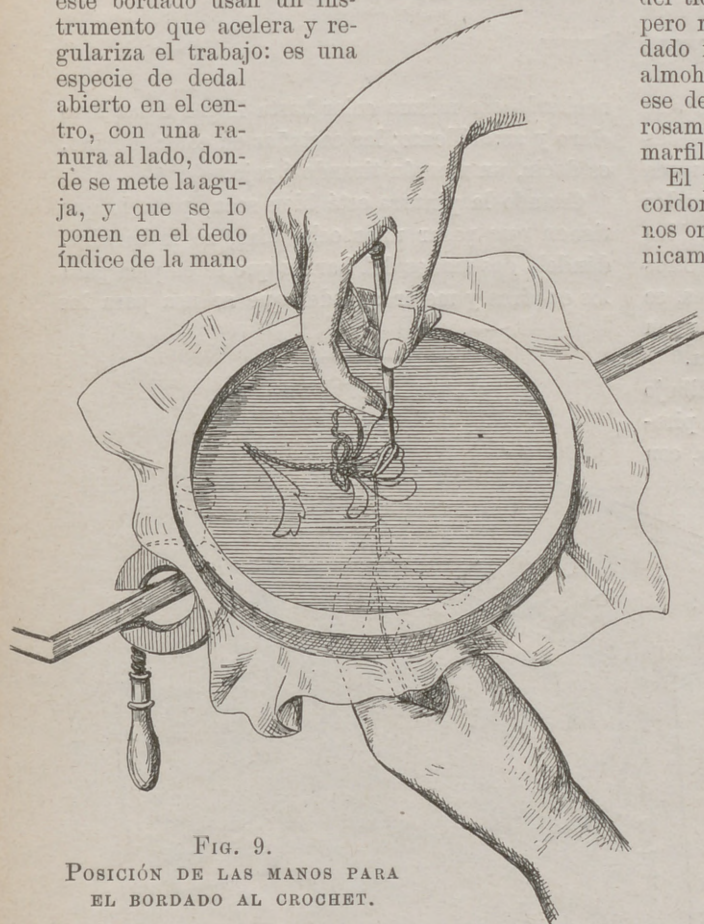


FIG. 9.
POSICIÓN DE LAS MANOS PARA
EL BORDADO AL CROCHET.

derecha; os lo cito á título de curiosidad y para que os enteréis de todos los detalles de la nueva labor que habéis de aprender; pero este dedal es inútil cuando no se trabaja para ganar un jornal, sino únicamente por afición; en cambio es indispensable y os recomiendo mucho que la seda que empleéis en este bordado sea muy retorcida, para que el ganchillo no se enrede y la vida, lo que desgracia por completo la labor.

Ahora es natural que deseéis saber cómo habéis de disponer los puntos ó cadenetas; voy á satisfacer vuestra justa curiosidad. Si, por ejemplo, vais á bordar un motivo redondo, empezareis siempre por cubrir con una hilera de cadenetas el contorno exterior; á esta primera hilera seguirá otra perfectamente paralela; á la segunda otra tercera, y así se continúa hasta que se rellene todo el círculo; las hileras de cadenetas irán siendo cada vez más pequeñas, hasta llegar al centro del círculo; el mismo procedimiento habréis de emplear para todos los demás motivos de diferentes formas, como hojas, pétalos, flores, etc.

Entre la colección de este género de labores que tengo á la vista hay un chaleco auténtico del tiempo de Luis XV, bordado en raso blanco; pero me ha parecido más á propósito y he mandado fotografiar para enviároslo como muestra el almohadón que veis en el grabado de la figura 8; ese delicioso motivo estilo Luis XVI está primorosamente matizado sobre un fondo de seda color marfil.

El pabellón es azul celeste en cuatro tonos; la cordonería y las borlas que la terminan, dos tonos oro; en las flores se ven mezclados muy armónicamente los colores: dos tonos rosa, fuerte y pálido, para las rosas, algunas florecillas malva y miosotis azules; el ramo del medio es de flores malva y los lirios de los valles blancos; para la cenefa emplead dos tonos malva, y para toda la labor escoged tonos antiguos, muy desvanecidos por supuesto.

No es posible que apreciéis en el grabado el bonito efecto de estas diminutas cadenetas; bien lo siento, pues si lo vierais terminado os entusiasmaría su perfección y lo admirablemente que se adapta este sencillo bordado al distinguido estilo Luis XVI.

Si para ensayar el bordado al crochet no queréis empezar por una labor de la importancia del citado almohadón, podéis hacer modestamente un librito para agujas, un acerico, etc., etc., bordando, al crochet por supuesto, sobre un retacito de raso blanco una sencilla rama de rosas, y si, como es de esperar, salís airosas de este primer ensayo en esta labor, nueva para vosotras, será el primer paso que os conduzca á la completa perfección, y entonces tengo la seguridad de que os animaréis á emprender la obra maestra, ó sea el pre-

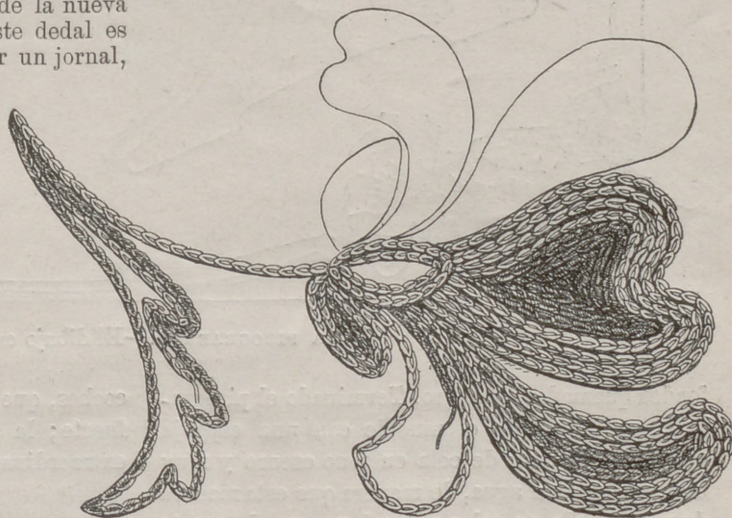


FIG. 10.—DETALLE DE UNA FLOR EN BORDADO AL CROCHET.

cioso almohadón estilo Luis XVI; el grabado de la figura 10 representa el detalle de una de sus flores.

Trabajos manuales.

Cuna pirograbada.—El modelo que veis en la figura 1 es muy sencillo; se compone de dos pies que sostienen el cajón ó cuna, que se mece por medio de un eje colocado en lo alto de las dos tablas anterior y posterior; lo mismo estas tablas que las de los lados deben tener dos centímetros de espesor, y los pies, que son otras dos tablas, se recortan siguiendo sus líneas curvadas y se unen uno al otro por medio de largueros de madera.

Decoraremos la cuna y sus pies con un dibujo compuesto de dos series de hojas de castaño, pirograbadas muy profundamente en la madera, con

neciendo ese mismo color hasta llegar á un tono claro y amarillento; las castañas en color castaño, es decir, un marrón tirando á rojo.

Cuando la pintura esté bien seca, para lo que tienen que pasar unos ocho días, se la barniza, dándola dos manos del barniz que se emplea para los cuadros y mejor aún del que se usa para los

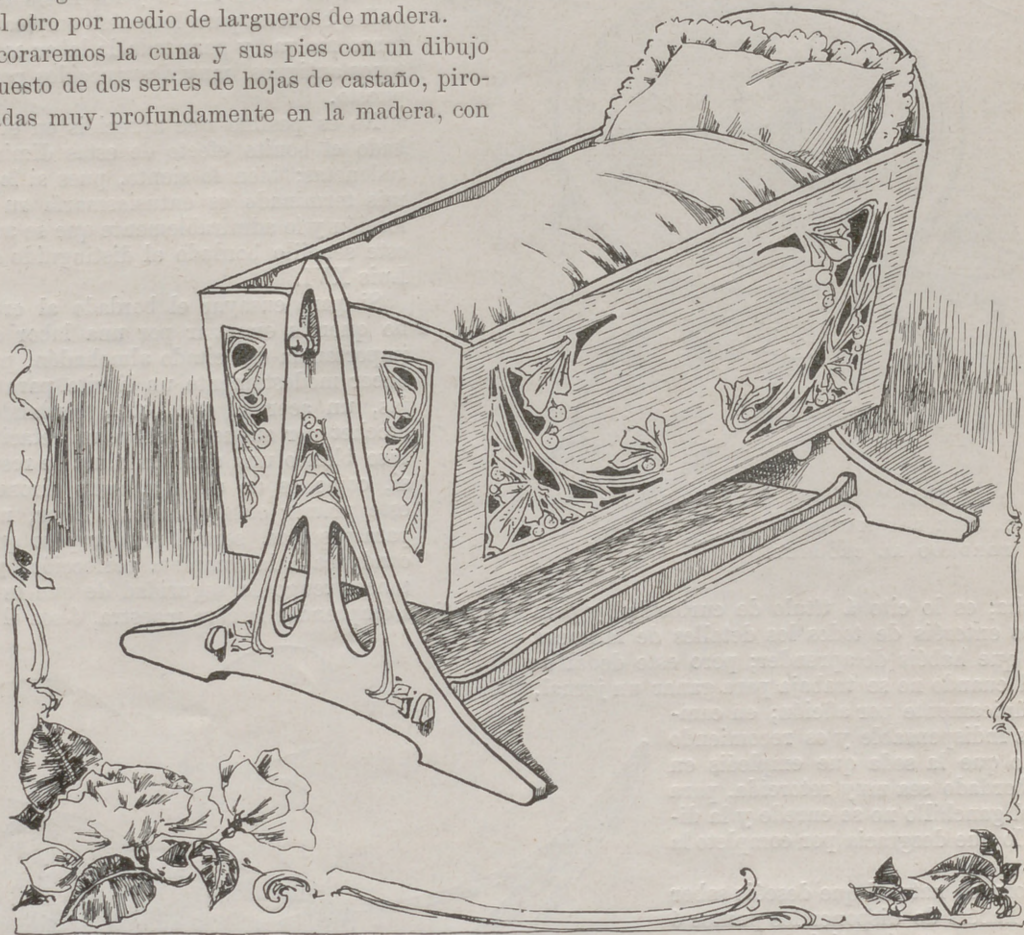


FIG. 1.—CUNA PIROGRABADA.—El dibujo en papel, 3 pesetas.

fondos quemados en negro. Terminado el pirograbado, se lava todo el mueble con una esponja empapada en nuez de cola en tono oscuro y muy bien desleída en agua, de manera que esta madera de pino pierda su color natural y tome el aspecto de otra madera de más precio; en seguida se pintan las hojas al óleo, empleando colores frescos y limpios; para las más grandes un verde gris bastante oscuro, y para las más pequeñas se va desva-

coches, que es más espeso y forma una capa muy fuerte; la madera brilla y la pintura adquiere extraordinario realce con este barniz.

*
**

Menús pirograbados.—Los tres reunidos en la figura 2 los haréis en cualquier rato y como por diversión.

Son una monada estas finísimas hojas de madera, con las que se hacen tarjetas postales, programas y menús pirograbados; tanto por su tamaño cuanto por su finura no admiten dibujos complicados: basta con un apunte, una graciosa fantasía, como las

sea de color azul, rosa, crema, etc., la daréis una mano de acuarela *gouachée* en esos tonos muy pálidos.

La tercera la decoran uvas y espigas formando escuadra en la parte izquierda y alta de la tarjeta;

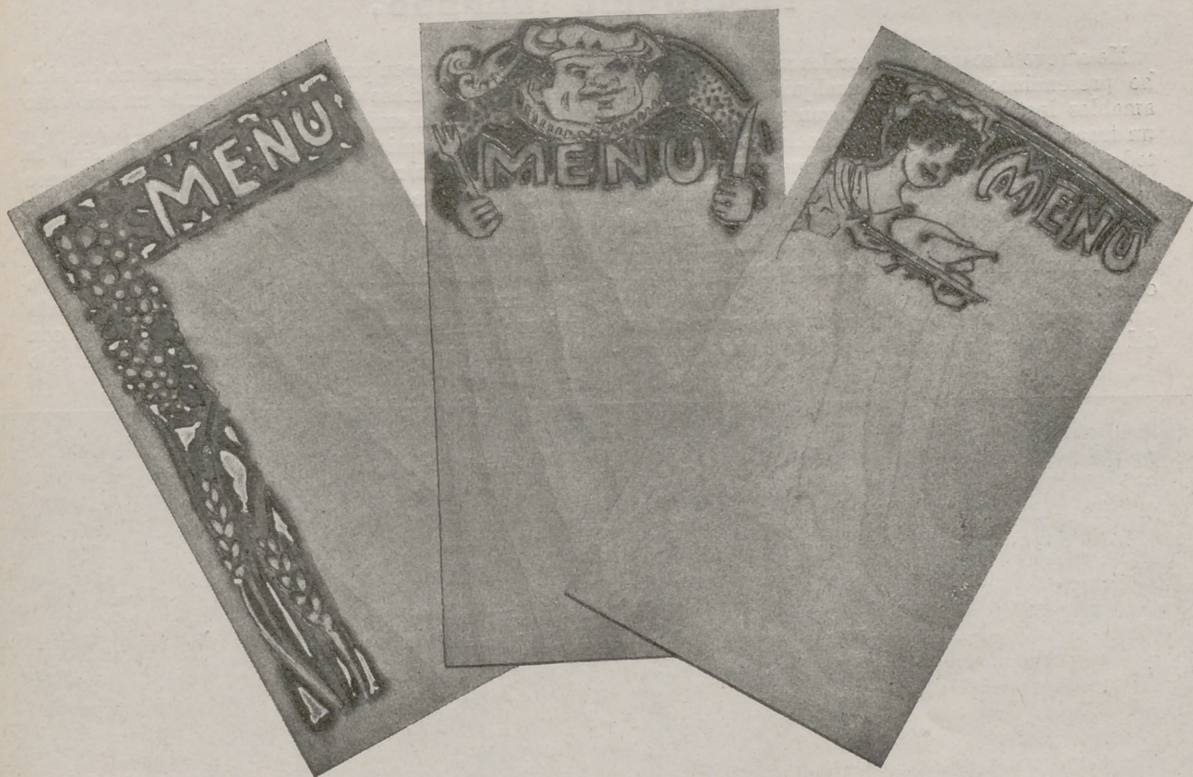
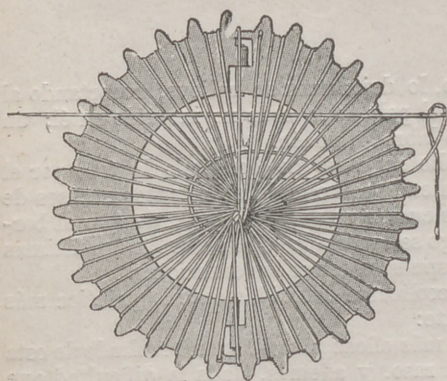
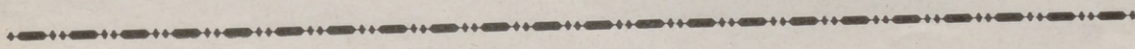


FIG. 2.—MENÚS PIROGRABADOS.—Hoja de dibujos, núms. 11, 11 a y 11 b.

que indicamos en nuestros modelos. Ved las tres ideas: en una, la palabra *menú* y una doncellita presentando una fuente con un pollo asado; en otra, la misma palabra y la cabeza de Gargantúa alegre y satisfecho; estas dos figuras no se pintan, de modo que si preferís que toda la tarjeta

se dibujan finamente y se quema la madera entre las espigas, las hojas y el contorno, de modo que de trecho en trecho haya partes oradadas; después se pintan las espigas con amarillo oro, las hojas con verde oscuro y las uvas con verde amarillento.



ASPECTO DEL APARATO DURANTE EL TRABAJO

Nuevo aparato para el Encaje de Tenerife

Dimensiones, 2, 3, 4 y 6 centímetros.
Precio, 2 pesetas cada uno.

Modelo grande, 8 centímetros: 2,50 pesetas.

Existe además un modelo cuadrado de 4 y 6 centímetros.
Precio, 2 pesetas.

Modelo grande, 8 centímetros: 2,50 pesetas.

Bordados á máquina.

Terciopelo labrado.

Me atrevo á sospechar, por los muchos casos que he presenciado, que si á cualquiera de vosotras, amables lectoras, le presentaran para examinarlo un trozo de este bordado ya concluído y limpio de todos los residuos de las telas que han ayudado á ejecutarlo, no acertaría á comprender, por muy experta y avivada que fuese en la práctica de estos bordados, cómo y de qué manera se ha podido conseguir con la mediación de la maquina Singer para coser.

Su aspecto, nuevo y llamativo, se aparta tanto del que ofrece toda clase de bordados, que para que-

aún lo desconocen para que averigüen cómo ha sido hecho, y es curioso que no se recuerde un solo caso de adivinación exacta.

No quiero omitir el deciros que yo he sido la primera..... en no acertarlo, y aun hoy me parece haber caído de las nubes desde que me enteré de qué manera tan sencilla se obtiene lo que me parecía un acertijo.

Imaginaos el bordado persa, que os expliqué en el número de diciembre último, con tres veces más relieve, formando todo un cuerpo tupido, liso, con la seda recortada; un peluche en el que, trazando



FIG. 1.

rer explicarse cómo está hecho, la imaginación va en busca de procedimientos mecánicos completamente diferentes del que se emplea para bordar y acaba por convencerse una de que esa labor es uno de tantos productos de la industria de tejidos, sin que ni remotamente se conciba que pueda pertenecer á una de las muchas sencillísimas combinaciones que han nacido del nuevo procedimiento de bordar con la máquina para coser Singer.

Sucede casi siempre que todas las que, una vez comprendido el medio que se emplea, lo prueban y consiguen un trozo cualquiera de este bordado, lo someten en seguida al examen de las amigas que

un dibujo, lo dejáramos en relieve, recortando al rape todo el pelo de la seda no incluído en él; un terciopelo labrado, en fin.

Todo ello se consigue bordando la tela por el revés, poniendo sobre el derecho tantos gruesos de otras telas cuanto se quiera obtener de alto el bordado; luego se recorta la seda entre las dos últimas telas y después se sacan las anteriores.

Voy á explicaros detenidamente la práctica más conveniente:

La tela más eficaz para el buen resultado de esta labor es el raso, y además, dada la dificultad que existe de cortar la seda por entretelas con perfecta

igualdad, no convienen superficies de bordado ponda ningún claro entre puntadas ni omisiones muy anchas; así que esta labor se destina por ahora al adorno de corbatas, cinturones, volantes de vestidos, cenefas de abrigos, franjas de sillerías y todo lo que requiera un dibujo de forma más bien estrecha (hasta 8 ó 10 centímetros), sin importar el largo.

Por el lado del revés de una cinta de raso se traza el dibujo que se haya escogido y sobre el lado del derecho se colocan: primero un linón fino doble y luego crudillo fuerte, como el que emplean los sastres como refuerzo ó para armar; de esta tela se superponen dos ó más capas, según el alto que se quiera dar al bordado, y todas se hilvanan á la cinta de raso con mucho cuidado y bien iguales, para que no hagan movimiento.

La máquina se prepara con aguja de dos ceros; póngase hilo en la bobina y seda arriba en el carrete.

La tensión que debe darse á la seda ha de ser bastante menor que la que se dé al hilo de la bobina.

Estas tensiones han de equilibrarse según el grueso total de las telas hilvanadas á la cinta, puesto que lo que se busca es que la tensión del hilo lleve la seda hasta la última capa de las telas sobrepuestas que representan el relieve en seda del bordado.

Estos materiales así preparados se colocan en la máquina con el revés de la cinta arriba, donde se ha trazado el dibujo, y se va cubriendo todo éste de pespuntos, uno al lado de otro, muy unidos, pero llevando mucho cuidado de que no se monten unos sobre otros (fig. 1).

De este modo puede llenarse todo el dibujo, bien de seda de un mismo color ó de varios, y hasta matizar como con la puntada de granito, según la forma del dibujo y el destino que haya de darse al bordado.

Cuando ya se ha llenado todo el dibujo de las puntadas necesarias para cubrir las líneas, así como los espacios que han de resultar tupidos de seda, es decir, cuando se ha terminado de bordar, asegurándose de no haber dejado donde corres-



FIG. 2.

que luego serían de mal efecto (figura 1), se da una mano ó dos de solución de goma tragacanto sobre todo lo que se ha bordado, sólo por el lado revés de la cinta donde se trazó el dibujo, y se deja hasta que se seque y haya hecho presa la goma en las puntadas.

Llegado este caso y provistas de un cuchillo ó navaja de hoja fina, y sobre todo muy afilada, se levanta la última capa de la tela crudillo sobrepuesta hasta encontrar las puntadas, las que se irán cortando con mucho cuidado hasta dejar separada dicha tela.

El cuchillo deberá cortar la seda empleada en las puntadas exactamente por entre las dos últimas telas, de manera que al quedar separada la de encima se habrá separado también la parte de hilo de la bobina que hizo la lazada del punto, dejando al ras de la penúltima tela una masa compuesta de hilos de seda.

La operación de repasar la última tela, cortando la seda, es difícil, y puede asegurarse que de ello depende muchas veces el mejor efecto del bordado; es una operación que debe llevarse despacio, sin impaciencia y con mucho cuidado, pasando el cuchillo siempre á un nivel, á fin de que la labor quede con una superficie bien igual, y para que el corte se efectúe en esta forma es necesario que la hoja del cuchillo esté muy bien afilada; no siendo así, la mayor fuerza que debe hacerse producirá ondulaciones de mal efecto, ó sin darse cuenta se ahondará hasta el punto de resultar la labor con trasquilones imposibles de enmendar.

Una vez que hayamos terminada esta operación, no nos queda ya más que sacar con el mayor cuidado posible las otras capas de crudillo que quedaban y por último el linón, apareciendo entonces el dibujo como si hubiera sido hecho en un terciopelo labrado, según podréis apreciar en la figura 2.

Para el número próximo preparo las explicaciones de otra labor

parecida, denominada «Punto de terciopelo».

Carta de una Parisiense.

I. Caprichos y elegancias.

Las avenidas de los paseos se llenan de las hojas amarillas que caen de los árboles y todo el paisaje

toma ese tinte melancólico que es el encanto de los pintores; una brisa húmeda y fría nos envuelve en



FIG. 1.—TRAJES DE INVIERNO.

cuanto el sol se oculta... ¡el invierno llega! Resignémonos á guardar todo lo vaporoso y de colores claros, para reemplazarlo por los colores oscuros, los abrigos y las pieles. Al cambiar la estación, lo que más importa saber es las telas que estarán más en boga, y yo puedo asegurarnos que en paños serán los lisos; es verdad que nunca se les desterró del todo, porque las

señoras económicas y las personas serias los prefirieron siempre á las telas de fantasía, que apenas dura su apogeo una estación, pasada la cual desaparecen para no volver más.

Las novedades en lanas son las de granito apretado, ásperas al tacto; reemplazarán por completo á las pasadas mezclillas, de trama floja y burdo aspecto; nada de pelos largos como los homespuns; nada de tejidos trenzados: lo elegante son las telas lisas y regulares; sin embargo, no toméis, señoras mías, estas noticias como artículo de fe; os he dicho repetidas veces que el capricho entra por mucho en la cuestión de modas; claro está que son indispensables las ideas generales, pero después vienen las individuales, pudiendo cada una de vosotras desplegar todo su ingenio y combinar lo que mejor os convenga y más os favorezca.

La forma de los trajes no ha variado gran cosa; siguen las faldas ceñidas en las caderas, pero no la tela lisa como antes, sino con frunces ó tablitas, que cada cual dispone á su gusto; esta moda ha tenido mucha más aceptación que el canesú liso, y toda la tendencia es aumentar el vuelo arriba; las faldas de los trajes de vestir se siguen llevando largas por detrás y por delante, lo que no deja de ser incómodo para andar; pero en los trajes de diario, para los paseos á pie y correrías matinales, se llevan cortas, y nada tan práctico como el traje sastre.

Mientras el frío no sea excesivo se llevará como abrigo el gracioso bólero, siempre de moda, aunque sufriendo de cuando en cuando alguna

modificación; ahora el hombro va muy bajo, de manera que cubre el alto de la manga, lo que cambia totalmente sus contornos, que antes se ajustaban en su sitio natural, es decir, al nacimiento del brazo.

Las blusas han sufrido igual modificación en sus principales líneas; las mangas nacen del cuello y no de la sisa, aprovechando esta particularidad para coser sobre los hombros, partiendo del cuello, un motivo bordado ó de encaje.

Las blusas claras se llevarán todo el invierno; de ellas hablaremos detenidamente al llegar á la



FIG. 2.—TRAJE DE PAÑO GRIS CLARO.

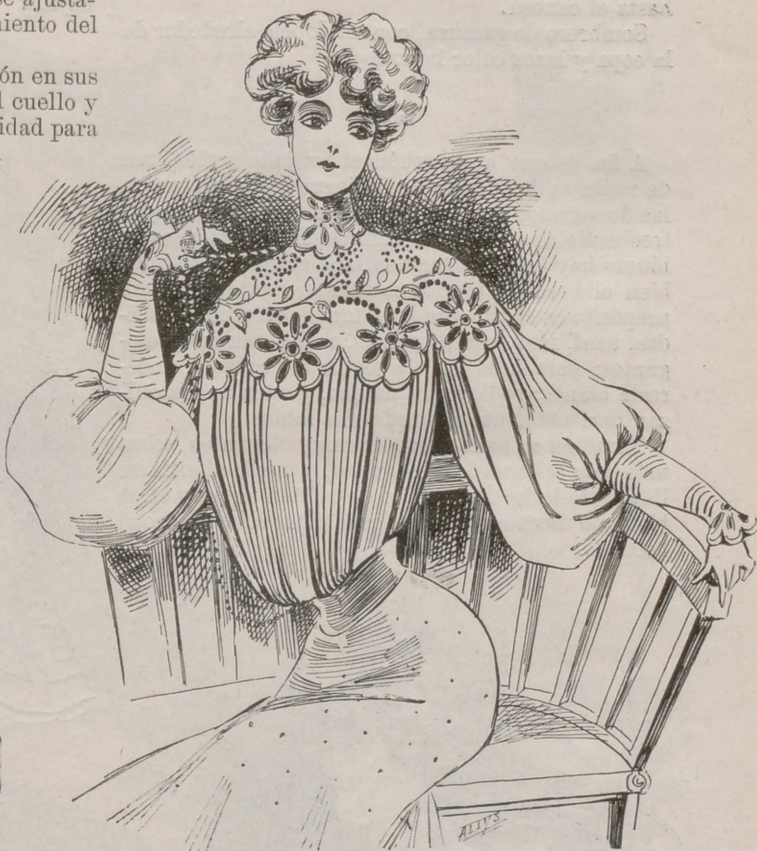


FIG. 3.—BLUSA DE PAÑO FINO ADORNADA CON BORDADO INGLÉS.

descripción de las que veréis entre los grabados; pero es preciso que vayamos por orden, y hemos de empezar naturalmente por ocuparnos de los trajes de la figura 1.

Núm. I.—Traje de paño color hierro; la falda, larga, va adornada en redondo con dos órdenes de anchas trencillas negras; gran levita de la misma tela, abierta sobre un chaleco de paño color grosella y guarnecida con trencilla negra igual á las de la falda.

Sombrero marqués, de paño color hierro, adornado con terciopelo y florecillas grosella.

Núm. II.—Traje de paño claro, adornada la falda con una greca sobrepuesta; el abrigo, amplio y cómodo, lleva ribetes de terciopelo, galón bordado y botones también de terciopelo. El sombrero, de forma muy graciosa, no lleva más adorno que multitud de hojas secas caprichosamente colocadas.

Figura 2.—Elegante y original traje de paño gris claro; la falda lleva bieses respuntados y va plegada á tablitas pequeñas sin sujeción; delantal liso, encuadrado por dos grandes tablas. Cuerpo blusa, con anchas tablas por delante y solapas de piel de gamuza; lazo y cinturón de terciopelo color heliotropo; la manga parte del canesú, for-

mando un bullón á tablas, sujeto en el codo por un alto puño liso que se prolonga como una lengüeta hasta el canesú.

Sombrero de gamuza, con terciopelo alrededor de la copa y lazos color heliotropo.

*
**

A fin de que aprovechéis el bordado inglés, tan de moda en las blusas de invierno como estuvo en las de verano, os enviamos en las figuras 3, 4 y 5 tres modelos á cuál más bonitos. Para esta clase de blusas hay que escoger una lana en la que se haga bien el bordado inglés; indudablemente, la más á propósito es el paño fino; en tonos pastel muy pálidos, azul, rosa, malva y gris, resultarán muy elegantes; pero si habéis de seguir mi consejo, hacéroslo blanca; se llevarán mucho, y además armonizan perfectamente con todas las faldas.

También en paño negro son muy elegantes, sobre todo para señoras de cierta edad, y puede alternarse llevando el viso unas veces de tafetán negro y otras blanco ó morado; con los dos últimos luce mucho el bordado.



FIG. 4.—BLUSA DE SEDA ADORNADA CON BORDADO INGLÉS.

Si para más vestir preferís la seda al paño, hay que saber escogerla; no todas las sedas y todos los tafetanes pueden recortarse sin que se desfilachen, por lo que os aconsejo un tafetán especial, en el que se hace muy bien el bordado inglés y puede recor-

tarse sin ningún temor; se llama «tafetán de invierno», y se ha fabricado expresamente para este objeto.



FIG. 5.—BLUSA DE LANA ADORNADA CON BORDADO INGLÉS.

El modelo que representa la figura 3 es el más práctico, con su canesú de grandes estrellas y ramas floridas; el cuerpo de la blusa está formado por anchas tablas planas y grupos de plieguecitos, que se repiten en la parte alta de la manga, recogíendose el vuelo en un puño que lleva plieguecitos al través y bordado. Para esta blusa yo aconsejaría lana ó paño.

El modelo de la figura 4 es de una forma muy nueva; la manga y el canesú son de una pieza, y el gracioso bordado de racimos y hojas se repite, más pequeño, en el cuello, los puños y el cinturón; este modelo puede hacerse indiferentemente de lana ó de seda.

El que representa la figura 5 es de una hechura que viste mucho; el canesú, recto, lleva una greca, de donde se escapan ramitas de hojas; el mismo bordado adorna el cuello, el cinturón y el borde de las mangas, abiertas sobre un bullón que remata en un puño, donde se borda una estrella como las que adornan el centro de la blusa.

*
**

En la figura 6 hemos reunido cuatro *toilettes* para visitas ó ceremonia á cuál más distinguidas; pasémoslas revista.

Núm. I.—Traje de visitas; es de paño claro, y la blusa, muy floja, va sujeta al talle por un corselete; el canesú, que baja sobre los hombros, es de encaje



FIG. 6.
TRAJES PARA VISITAS
Y CEREMONIA.

de Cluny, y por delante termina en pico; le rodea completamente un ancho galón bordado en tonos pastel y engarzado de oro.

La falda lleva pliegues pinza en las caderas y es muy amplia por abajo; adorna el borde un galón igual al del cuerpo; grandes botones de pasamanería, con algo de oro, se colocan á capricho por todo el traje.

Sombrero marqués, adornado con una hermosa pluma blanca, que termina con una flecha de oro.

Núm. II.—Blusa de crespón blanco, adornada con encaje de Irlanda, puesto en forma de canesú, descendiendo tres puntas por delante; bajo este encaje se coloca un viso de tafetán color naranja. La manga, muy fruncida arriba, se abotona sobre el puño de encaje.

Núm. III.—Traje de ceremonia; es de terciopelo muselina negro, de forma princesa; las mangas son dos bullones de encaje de Venecia en color crudo y tiras de terciopelo; el cuerpo lleva motivos recortados de este mismo encaje; la falda cortada en almenas, unidas por tiras de terciopelo puestas sobre encaje igual al de las mangas, para que resulte el mismo adorno.

Gran capelina Directorio de terciopelo negro, con penachos de plumas negras, con puntas blancas y el ala forrada por la parte interior de muselina blanca.

Núm. IV.—Abrigo Imperio, de paño verde oscuro, con grandes solapas Directorio bordadas y con aplicaciones de paño sobre viso de raso marfil; una tira de este mismo adorno se coloca á unos quince centímetros del borde; golpes de pasamanería por delante y volantes de encaje saliendo de las vueltas de las mangas.

Sombrero de fieltro marfil con *esprit* escocés y rosas oscuras por dentro del ala, que caen sobre el pelo.

*
**

Por último, en la figura 7 tenéis un peinador muy cómodo por su forma flotante y desprovisto al mismo tiempo de trabas que entorpezcan los movimientos.

Es de tela blanca y van alternando las tiras bor-

dados con grupos de plieguecitos; muy corto por detrás, alárgase bastante por delante y sus puntas terminan en redondo; gran pelerina descendiendo sobre los hombros, drapeándose en el pecho y abrochándose bajo dos escarapelas de cinta rosa. Las mangas, cortas, amplias y redondeadas, van guardadas con dos volantes bordados y sujetos por un entredós; en la pelerina y todo alrededor del peinador se pone un volante rematado con el entredós, lo mismo que en las mangas; es, como veis, de una hechura graciosa y poco complicada, y por lo tanto muy fácil de copiar.

*
**

He recibido varias cartas de mis amables lectoras preguntándome si las pieles estarán tan en boga como en otros años, y puedo asegurarles que será un verdadero derroche; es un lujo inusitado y siempre en aumento el que se despliega en este artículo; además de los costosos abrigos largos y cortos, sólo al alcance de las señoras de gran fortuna, vienen después toda clase de adornos y accesorios: las estolas, cada vez de mayor tamaño, recuerdan los antiguos chales; los manguitos también son largos y aplastados; hay pelerinas, cuellos y corbatas de todos los tamaños, y yo aconsejo desde luego que la que no pueda gastar mucho elija una corbatita corta, fina y *verdad*, mejor que otra muy larga, pero *conejo*.

*
**

En cuanto á sombreros, los primeros de una estación generalmente se inspiran en los de la pre-

cedente, y por hoy se lleva todo; pero según las noticias que puedo adelantaros, la moda pasará, según costumbre, de un exceso á otro, y después de las formas planas y bajas vienen las copas altas y estrechas, con las alas muy drapeadas; al ver las formas, ya sean de tul y alambres, ya sean de crinolina, resultan muy raras; pero después de armado el sombrero, bien adornado y, sobre todo, haciendo marco á una cara bonita, no parecen las mismas.

Se llevarán mucho el fieltro y el terciopelo, observándose la tendencia á que los colores armonicen con el traje y las motas de terciopelo de los velos con el color de los adornos.

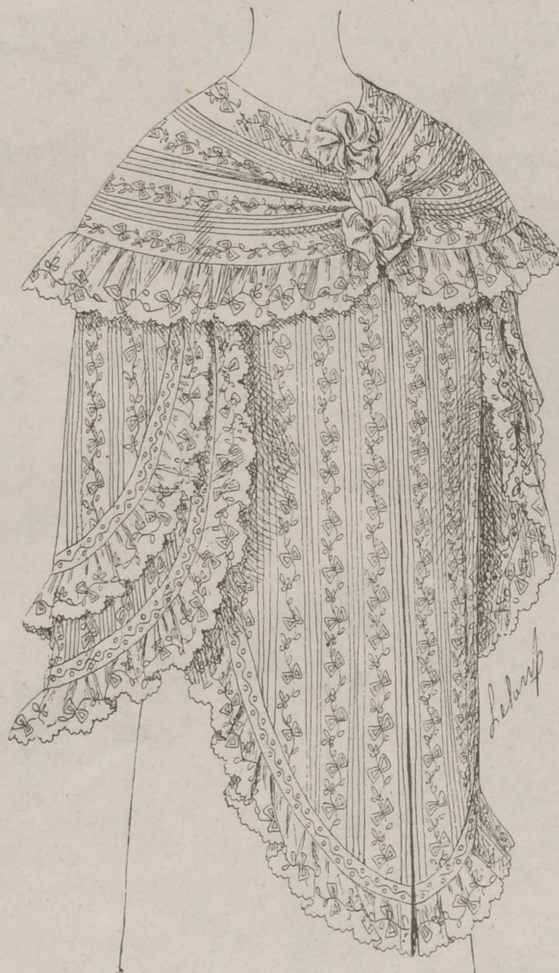


FIG. 7.—PEINADOR ELEGANTE.

II. Nuestros niños.

Todas las épocas del año tienen sus encantos y sus contrariedades; las madres que tanto han disfrutado durante el verano viendo correr y jugar á sus pequeñuelos por el campo y la playa, ahora tienen que trabajar asiduamente para arreglarles á toda prisa los trajes de invierno; pasado este

es vestir á los niños desde ahora con trajes fuertes, único medio de evitar las bronquitis y todas las afecciones propias de la infancia; por estas razones he reunido varios modelos, tanto para bebés como para niñas mayorcitas; pasemos á su explicación.



FIG. 1.—TRAJES PARA NIÑAS.

afán, volverán á estar satisfechas de verles tan elegantes y abrigados, sintiendo cierto orgullo al oír las justas alabanzas que merecen su ingenio y habilidad.

Según el calendario, todavía tenemos un mes por delante; allí hasta el 22 de diciembre no empieza el invierno, pero en los países del Norte y aun los vecinos al Guadarrama hay que estar prevenidos por lo que pueda ocurrir, y aunque reservemos los pesados abrigos para los grandes fríos, bueno

Figura 1.—El número I es un traje para niña de unos diez á doce años; lo haréis de sarga pergamino, cortando la falda en forma, poniendo dos galones en la parte de abajo y otro en la de arriba, figurando canesú. Cuerpo-blusa con grandes pliegues planos en el delantero; gran cuello de muselina de seda, con *guipure* al borde y sujeto en los hombros por tres terciopelitos cometa, rematados con botones; la manga, abullonada, se sujeta en la sangría con otro terciopelito, y forma por lo tanto

dos bullones; puño alto, adornado con terciopelitos. Gran capelina de fieltro, adornada con plumas y terciopelo.

Núm. II.—Traje para niña de ocho á diez años. Se hace de lana fuerte color *mástic*, y lleva dos fal-das; la primera se adorna con tres *plissées* y va casi cubierta por la segunda, cortada en picos puntiagu-dos y guarnecidos con va-rias trencillas azul mari-no. Cuerpo-blusa escota-do en pico y guarnecido de trencillas como las de la falda; la manga se com-pone de una hombrerita con dos *plissées*. Una ca-miseta de encaje de Venecia y puños iguales dan al traje extraordinaria ele-gancia.

Capelina de fieltro muy flexible, sin más adorno que una banda de surak.

*
**

El bordado inglés es in-dispensable; grandes y pe-

queños se adornan con esta ligera y fácil labor, por lo que no quiero prescindir en esta sección de algunas monadas que servirán de entretenimiento á las mamás y de estímulo á las hermanas mayores para que se vayan acostumbrando á ser primorosas al mismo tiempo que adornan al chiquitín.

Tenéis en la figura 2 un gorrito, un babero y un juboncito; una *toilette* completa, no solamente muy á propósito para el hermanito, sino también para hacer con ello un obsequio al primer niño de alguna amiga nuestra, á un ahijado, á un sobrino, et-cétera.

El modelo de la figura 3 es un poco más complicad-o; se hace de seda blanca ó de una lana de tejido muy fino, y alternan á lo largo aplicaciones de encaje y grupos de pliegues; alrededor del abrigo, mo-tivos de encaje en forma



FIG. 2.—GORRITO DE BEBÉ
CON BORDADO INGLÉS.
Hoja de dibujos, núm. 12.



FIG. 3.—ABRIGO DE SEDA ADORNADO CON APLICACIONES
DE ENCAJE.



FIG. 4.—ABRIGUITO DE PAÑO ADORNADO CON BORDADO
INGLÉS Ó AL PASADO.—Hoja de dibujos, núm. 9.

de medallones, y el cuello se combina por el mismo estilo.

En la figura 4 tenéis un precioso abrigo de paño blanco, adornado el canesú, el bajo y los puños con

mismos os sirvan indistintamente para estos varios géneros de bordado.

*
**

A principios de estación nunca sobran los originales; por eso me excedo hoy, mandándoos algún modelo más que los de costumbre; los tres de la figura 7 creo que han de satisfaceros por completo.

Núm. I. — Traje para jovencita de doce á catorce años. Se hace de lana ó paño ligero color algarroba, y se adorna con bieses, solapas y plastrón de paño blanco marfil.

Capelina de fieltro de seda, con plumas oscuras y escarapela de pana marfil.

Núm. II. — Traje para niña de ocho á diez años, hecho de *popeline* escocés en verde gris sobre fondo blanco; en la falda se figura el canesú con frunces, y luego cae en grandes tablas huecas; estas mismas tablas se disponen todo alrededor de la blusa, que lleva canesú blanco cortado en picos rematados con encaje; la manga es un gran bullón, sobre un alto puño cubierto de encaje igual al del canesú.

Sombrero de fieltro blanco, adornado con tafetán verde gris.



FIG. 5.—TRAJE PARA NIÑO.

bordado inglés ó al pasado; la capota también podéis bordarla, completando su adorno con muselina de seda y plumas.

Capelina de fieltro blanco, guarnecida de *plis-sés* de muselina de seda y grandes lazos de surak.

Ved en la figura 5 qué gracioso traje para un muchachito; podéis hacerle de terciopelo azul oscuro ó marrón; su forma es bien sencilla: una especie de blusa con grandes tablas, adornada con un cuello, puños y cinturón de bordado inglés, hechos en seda blanca ó tafetán crema.

El modelo de la figura 6 es un trajecito para niña, que, según el color que se escoja, puede ser de mucho vestir ó muy práctico para diario; en el primer caso lo haréis de paño fino blanco ó tonos pastel, y en el segundo de lana ó paño no tan fino, en color oscuro, como encarnado, marrón ó azul; de los dos modos el canesú y los grandes puños no se bordan aparte, sino en la misma blusa ó vestido, que se sujeta al talle con una banda anudada por detrás, y al borde del vestido se cosen unas trencillas de fantasía.

No es preciso que os sujetéis absolutamente á mis explicaciones; me propongo en ellas daros una idea general é iniciaros en todo aquello que ha de ser más de moda; no cabe duda que el principal adorno en los trajes de niños será el bordado, sobre todo el inglés; pero por si alguna prefiere el pasado, el plumetis ó el crochet, que va explicado en la sección de labores, hemos tenido buen cuidado de que los dibujos que hallaréis en la hoja de los



FIG. 6.—TRAJE PARA NIÑA.

Núm. III. — Traje para jovencita de unos doce años; debe hacerse de sarga, *piel de Rusia*; la falda lleva un volante figurando doble falda y en los dos bordes se hacen unos cuantos pespuntes; hombrecas, puños y cinturón de terciopelo del mismo

color del vestido. un poco más oscuro, y camiseta blanca de paño. Sombrero de fieltro, con escarpela de terciopelo y pluma cuchillo.

ños que ya no llevan faldas. Las daré la noticia de que empiezan á verse, y creo que se generalizarán mucho este invierno; los que se com-



FIG. 7.—TRAJES PARA JOVENCITAS.

Para las niñas y los pequeñitos, como veis, no faltan recursos; pero la preocupación de muchas madres es el eterno traje marinero para los ni-

ponen de pantalón corto ó largo y chaqueta abierta sobre un chaleco de terciopelo de vistosos colores.



Transformación de un traje de novia en traje de baile ó de calle.

Suele preocupar á más de una novia modesta el gastar en una buena tela y costosos adornos para el traje de boda, que tal como se confecciona sólo ha de servir «para una vez».

Previendo el caso, no queremos que nuestras suscriptoras tengan en época tan feliz ese pequeño disgusto é indecisión; desde luego las animamos á que vistan el simbólico traje en tan memorable día; aquí está su Revista para proporcionarles los medios de utilizarle después, transformándole en vestido de baile y hasta de calle.

Supongamos que ha sucedido lo que es inevitable el día de la boda: que vuestro traje se arruga un poco al subir ó bajar del coche, y hasta se mancha después con un dulce ó algunas gotas de licor; por nada de esto hay que apurarse: la seda blanca se plancha admirablemente humedeciéndola por el revés y pasando en el acto, también por el revés y muy de prisa, una plancha bien caliente; para quitar las manchas se pone á la lumbre miga de pan, para que se seque bien; se maja, se pasa por tamiz y se mezcla con un poco de añil pulverizado; se empapa en esta mezcla un cepillo suave y se frota la mancha; después se pasa un paño blanco fino y muy limpio, siguiendo siempre la dirección del tejido para no ir contra hilo ó contra ese pelito que tiene el raso.

Pasemos ahora á la transformación del vestido de boda en vestido de baile. La falda no se necesita modificarla mucho; basta suprimir parte de la cola, exagerada siempre en los trajes de novia,

que suelen arrastrar 1^m,50 de tela, y para traje de baile basta que arrastre 0^m,50; de modo que tenéis



FIG. 1.—TRAJE DE NOVIA.

que suprimir 1 metro de cola; si sois muy altas, dejad unos 0^m,60, y en todo caso señalad con un

hilván ó alfileres lo que vais á cortar, que irá disminuyendo gradualmente según avanzáis hacia las caderas, cuyo largo es preciso respetar, porque allí



FIG. 2.—EL TRAJE DE NOVIA TRANSFORMADO EN TRAJE DE BAILE.

es ya lo justo, y no como en la cola, que puede ser á capricho más ó menos larga; para modificar la cola habréis naturalmente descosido los forros de la parte de atrás de la falda; volvedlos á coser, y

si antes estaba guarnecida con flores de azahar entre bullones de muselina, reemplazadlas con medallones de encaje, pasamanerías, etc.; la parte de arriba de la falda puede quedar intacta, y no hay ningún inconveniente en conservar el canesú de encaje como el de nuestro modelo, que es muy elegante.

La transformación del cuerpo es un poco más difícil que la de la falda; se trata de hacer de un cuerpo alto otro escotado; si vuestro traje de boda tiene alguna semejanza con nuestro modelo, tomado de las últimas creaciones, estáis de enhorabuena; para escotarle no hay más que suprimir el canesú de encaje, aunque no del todo, pues resultaría demasiado escote; dejad unos 6 centímetros del canesú, formando el borde del escote; para sostener bien el cuerpo cosed atrás y delante cintas de raso blanco, verde, grosella ó malva, según vuestro gusto; estas cintas se atan sobre el hombro, formando un gran lazo hacia adelante, y si queréis una nota elegante, las cubriréis de flores: una guirnalda de rosas, de jazmines, etc.

El brazo, completamente desnudo á pesar de los guantes largos, no es muy bonito, por lo que deberéis utilizar el volante de encaje de la manga larga, formando con él una graciosa hombrera, que adornará mucho el cuerpo, parecerá el escote menos atrevido y realzará todavía más la elegancia de este precioso traje.

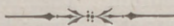
El ancho cinturón drapeado debe hacer juego con los lazos de los hombros; los colores más de moda, entre los que podéis escoger, son el mandarín, color anaranjado *seul*, azul pasado, *fetiché*, limón oscuro, Génova, malva subido, grosella, cereza, verde argelino y amapola.

Ahora, si queréis hacer de vuestro vestido de boda un traje de calle, para mucho vestir, suprimid por completo la cola; podéis cubrirle de muselina blanca ó negra, de un fino *etamine* de color ú otra elegante tela de verano, granadina, tul gordo, etcétera; también podéis teñirle

de un medio color, y después de gastarle algún tiempo, cuando ya no esté muy lucido, aun tenéis el recurso de hacer un elegantísimo refajo ó falda interior.



El gabinete de la señora.



Innovación muy moderna, esencialmente femenina y abrigo contra los importunos y profanos, el cuartito que nos ocupa tiene orígenes muy oscuros; sin embargo, hay fundamentos para creer que en la Edad Media las castellanas y las princesas bus-

destinadas á su servicio; en Francia, en el castillo de Saint Germain, por no citar otros, tenía la reina su gabinete en el primer piso; madama Margarita, hermana de la reina, también tenía el suyo, y el de la duquesa de Valentinois, situado precisa-

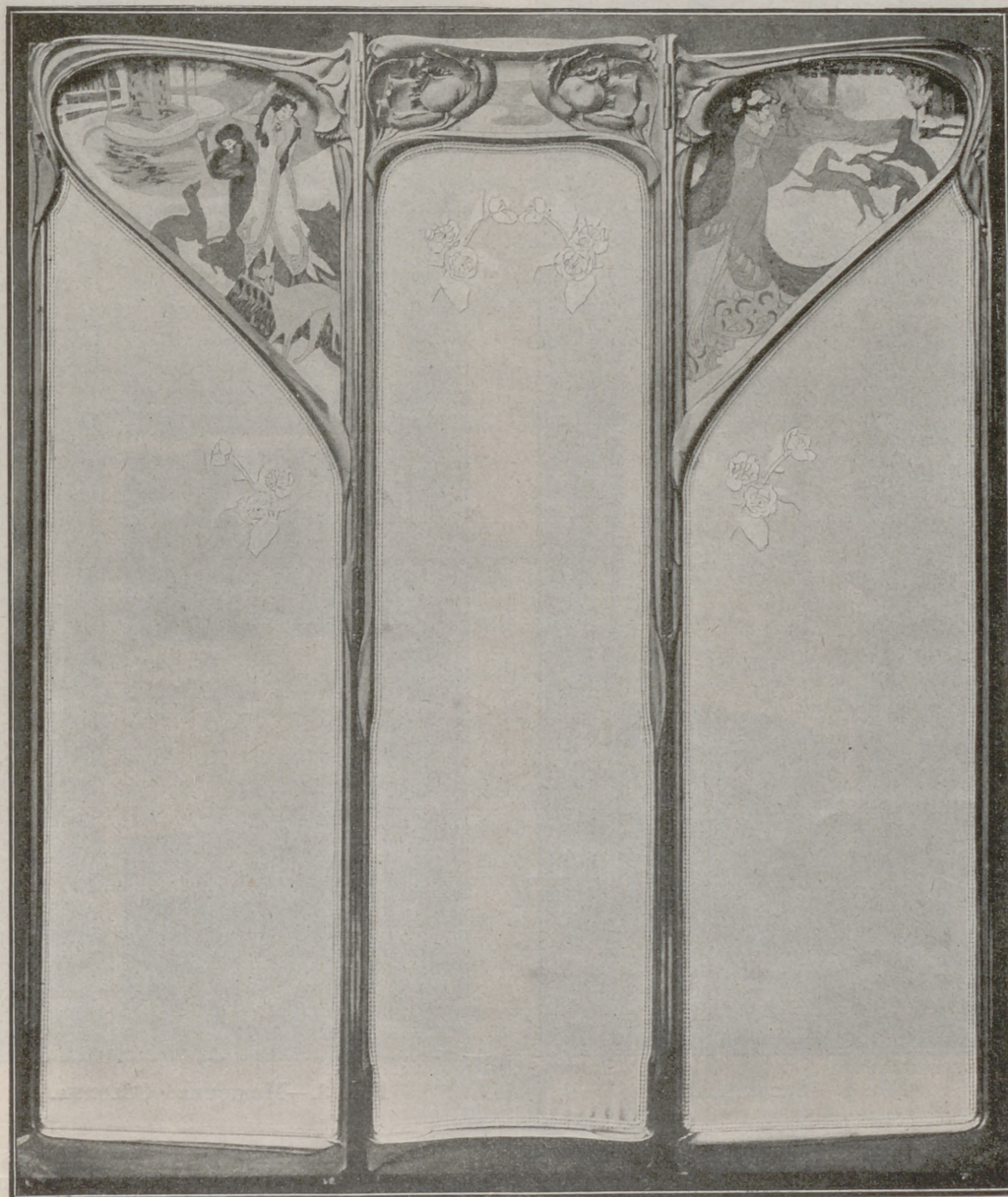


FIG. 1.—BIOMBO DE FEURE.

caban el aislamiento retirándose á sus oratorios, donde se entregaban á la meditación y al recogimiento.

En el siglo xvi, las princesas habilitaron sus gabinetes inmediatos al tocador y demás piezas

mente bajo el de la reina, era de forma triangular, pero no sabemos nada de su decorado, lo que nos permite suponer que se aproximaría á éste de que vamos á tratar.

Del único gabinete de aquella época que pode-

mos dar noticias precisas es del de la dulce Luisa de Vaudemont, esposa de Enrique III de Francia, porque se conserva escrupulosamente y permiten verlo á cuantos visitan el castillo de Chenonceaux. En el inventario de Luisa de Vaudemont, hecho el 5 de enero de 1603 en Chenonceaux, se le designa «gabinete de la difunta reina

cillo el decorado de estas piezas y muy limitado su número hasta el Renacimiento; en el siglo xvi se transformaron las habitaciones como las costumbres; las mujeres toman una parte muy activa en la vida social, su influencia se hace sentir cada día más y provoca una variación completa en el interior de castillos y palacios.

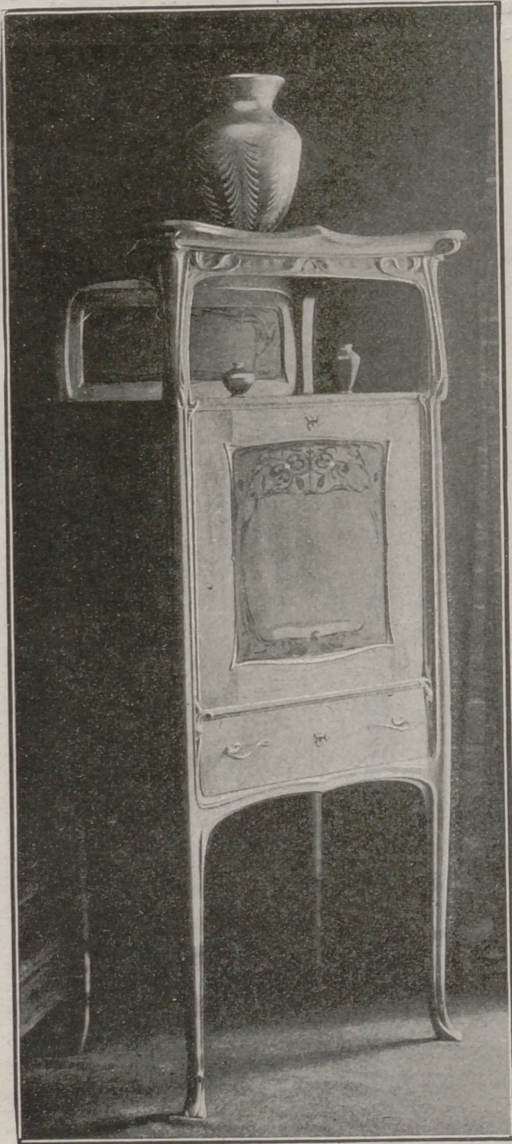


FIG. 2.—SECRETAIRE.

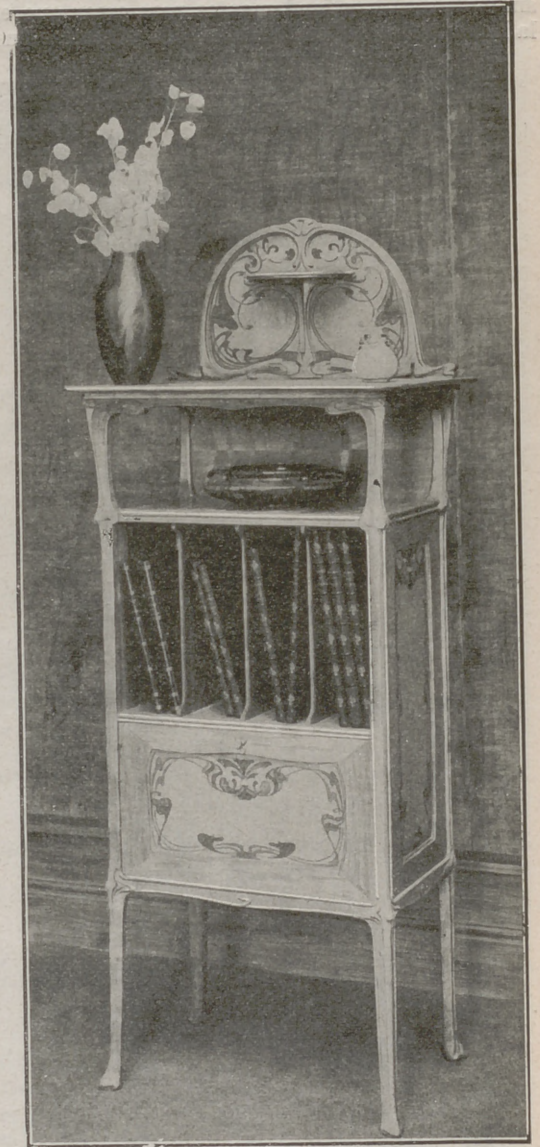


FIG. 3.—MUSQUERO COLONNA.

viuda». Está todo él tapizado de negro en señal de duelo; su principal adorno son cuadros de familia, y el mueble que está más á la vista es un reclinatorio.

Este único y severo modelo que tenemos de aquellos tiempos no podemos imitarle, queridas lectoras, para vuestros gabinetes, donde debe reinar la alegría y la elegancia.

La dificultad de la calefacción y la ausencia de comodidades contribuyeron á que fuera muy sen-

En el siglo xvii abundan ya los gabinetes; los hay en todas las casas distinguidas, siendo muy de notar que coinciden con el movimiento literario que saludó la aurora de este siglo.

Las damas de aquel tiempo, tan entusiastas de lo ideal, adornaron ellas mismas sus gabinetes con espejos y magníficas pinturas, dando el ejemplo en Francia madama de Rambouillet, cuya competencia y habilidad en esta materia valieron á su gabinete la más alta reputación.



FIG. 4.—ESCRITORIO DE MADERA CLARA, DECORADO CON BRONCES.

Mas estaba reservado á Luis XIV el darles extraordinario impulso; este fastuoso monarca, en su pasión por Mlle. de La Vallière, dirigió por sí mismo el decorado de varios que la pertenecieron, adornándolos de «ricos bordados con fondo de oro, á manera de terciopelo arabesco». Otro no menos brillante ofreció á la princesa de Conti; así que los inventarios de muebles de la Corona, hechos en su reinado, mencionan una cantidad innumerable de sofás, sillones, banquetas, taburetes, pantallas y biombos; el brocatel de Venecia alternaba con el terciopelo de Génova, el tisú de Florencia con los rasos de Lión y de Milán, abundando por todas partes los bordados de oro y plata; asegurándose desde



entonces con este lujo y estas comodidades el éxito del gabinete, que se extendió por todas partes en proporciones inauditas; después fue perdiendo poco á poco el carácter de suntuosidad que tuvieron las creaciones arquitectónicas del gran siglo, y el gabinete se transformó, cediendo el puesto la suntuosidad á la gracia y sucediendo á la solemnidad la coquetería.

En tiempos de la Regencia varió por completo la decoración, sustituyendo á los majestuosos retratos del gabinete de la «difunta reina Luisa» las pinturas voluptuosas, que, según una poesía de Laharpe, «eran de un arte que el arte no puede describir».

FIG. 5.
LÁMPARA DE COBRE.

Los asuntos eróticos datan del final del siglo, en tiempo de Luis XVI, el rey herrero y la reina pastora, más que del tiempo de la Regencia y de Luis XV.

Guirnaldas de flores, flechas entrelazadas, arcos y carcax, antorchas encendidas y superabundancia de espejos eran los accesorios y motivos de estas magníficas decoraciones, dando el tono á las aristocráticas señoras las artistas de la Opera.

Antes de la Revolución no hubo modificación alguna en el mobiliario, mas la tormenta revolucionaria debía, si no destruir por completo tantas maravillas, al menos transformarlas.

«Hasta en los gabinetes de las damas, esos santuarios de antiguas vanidades (dice un escritor de aquella época), hay cuadros representando la toma de la Bastilla y caricaturas de los sucesos de aquellos días, en lugar de los encantadores y graciosos asuntos de Baucher y de Frugonard».

No me atreveré, amables lectoras, á citar entre los gabinetes típicos, durante este eclipse del buen gusto, el de la Méricourt, que tenía cubiertas las paredes de cuadros que repre-



FIG. 7.—MESA ESCRITORIO.



FIG. 6.—PAPELERA DE CUERO,

sentaban los asesinatos y horrores de aquel tiempo. ¡Nada de esto hemos de copiar para vuestros elegantes y distinguidos gabinetes! En cambio sí os describiré el de Mme. Tallien, la morena que introdujo la moda del pelo rubio; habla el marqués de Paroy, que fue á solicitar su influencia en favor de su padre, preso en la Réole: «Al entrar en aquel gabinete, dice, me pareció que entraba en el templo de las Musas; un piano abierto, una guitarra sobre el canapé, un arpa en un rincón, un caballete para pintar con una miniatura bosquejada, un escritorio lleno de papeles, notas y peticiones, una librería con los libros en desorden, un bastidor con una tela de raso á medio bordar».

Como se ve, la célebre *thermidoriana* no sentía la necesidad de probar que era tan patriota como Théroigne por medio de aquellas espantosas decoraciones.

¿Preferís acaso las fantasías modernistas á los estilos anti-

guos para vuestros gabinetes? Pues aquí tenéis un precioso biombo de Feure (fig. 1), cuya ornamentación inteligente es de una estructura intachable, sin pesadez. Delicados tallos de flores y ligeras ondulaciones rodean los *panneaux* de seda en colores pálidos, donde aparecen como arrojados por casualidad ramos de rosas de tonos discretos; en los ángulos superiores motivos bordados, que contribuyen al seductor aspecto de esta creación.

Otra excelente adquisición para vuestro gabinete es el pequeño *secrétaire* que veis en la figura 2. Sus proporciones, su decoración delicada sin extravagancias y sus cualidades prácticas le hacen un mueble irreprochable, que no puede compararse más que al músico Colonna (fig. 3) ó al precioso escritorio que representa la figura 4, construido

con madera clara, lo que le da un aspecto gracioso, elegante y muy femenino, además de resultar extremadamente cómodo.

No pueden pasar desapercibidos los tiradores de los cajones, delicadamente trabajados, siendo un motivo de decoración y al mismo tiempo un elemento de solidez los soportes de los mismos.

La lámpara de la figura 5, con su adornos estilizados, dará á vuestro gabinete la nota brillante y enérgica de su cobre.

La papelera de cuero (fig. 6), sobriamente decorada, hará muy buen efecto sobre la mesa escritorio (fig. 7). Esta mesa tiene reminiscencias del estilo gótico, pero la fantasía de los adornos de cobre, inspirados en el arte sajón, viene á endulzar y atemperar lo que pudiera tener de áspero la estructura de este mueble.

La ropa blanca.

Las señoras hacendosas no prescinden de arreglar por sí mismas los armarios de ropa blanca; bien comprendo que no todas podrán tener una habitación especial para ellos; mas si vuestras circunstancias lo permiten, no os privéis del placer de colocar ordenadamente la ropa en uno ó más armarios.

Reunid los manteles y servilletas de una misma mantelería con anchas cintas de hilo arrasado azules ó color de rosa; las toallas, por medias docenas; las sábanas, por juegos de cama, ó sea por parejas, la bordada encima y dentro de ella la lisa de debajo, apilándolas por series y colocando en la misma tabla las almohadas correspondientes, reunidas con la cinta igual á la de las sábanas.

En otra tabla se coloca la ropa interior: camisas, pantalones, cubrecorsés, etc.; reuniendo también las prendas de un mismo juego.

Destinad otra tabla del armario para los delantales y paños de cocina, los blancos para la vajilla, los de limpiar el polvo, delantales y toallas de criados; en fin, todas esas cosas que la prudencia aconseja tener guardadas, pues en dejando más de lo preciso á merced de los sirvientes viene el desorden y el abuso.

La ropa que se ha lavado la última debe colocarse debajo de la que ya está en el armario; de este modo no se usa siempre la misma, que se destruiría muy pronto y nunca veríais completas las series.

Es un buen principio de economía doméstica reparar anualmente los desastres que hace el tiempo y las lejías; la ropa blanca es cara, y no debe esperarse á renovarla toda á la vez; sería un golpe contundente para el bolsillo, y el mejor medio de conservarla más tiempo es guardar el turno antes indicado con la ropa que se usa á diario, exceptuando, como es natural, la de lujo, que se reserva para un viaje, una ceremonia ó una larga convalecencia.

Las que tengáis una buena doncella, con la experiencia y habilidad necesarias para componer la ropa blanca con minuciosidad, podréis desde luego encomendarle este cuidado; pero es más frecuente tener una muchacha que se ocupa de todos los quehaceres de la casa y no tiene el tiempo necesario para ese trabajo, que requiere bastante, porque al mirar la ropa después de cada lavado hay que hacer inmediatamente las reparaciones más indispensables: un zurcido, las cintas y botones que faltan, etcétera; aunque se dejen para otra ocasión las composturas más importantes, la muchacha, á pesar de su buena voluntad y buen deseo, no puede hacer sola este minucioso trabajo: hay que ayudarla y enseñarla; por eso las hijas de familia modesta deben aprender ante todo esta labor, pues muchas señoritas saben bordar y hacer encajes y no saben componer unas medias, repasar unas servilletas ni mucho menos echar una pieza; otro sería el orden de la casa y el aspecto de la ropa si se ocuparan de componerla; ne se daría el caso de ver unas medias cosidas con algodón ó seda de distinto color, las cintas en otro lugar que el indicado y los botones muy lejos de su correspondiente ojal. Aprended ante todo, señoritas, que mañana seréis hacendosas amas de casa, los diferentes puntos de costura, dobladillo, punto por encima, punto de sábana, costuras, echar una pieza á la perfección, hacer un zurcido, cortar cualquiera prenda, volver las sábanas, de lo que resulta una gran economía con labor tan fácil, puesto que no consiste más que en unir sus bordes con un rebatido ó punto de sábana, abrirlas por medio y hacer los dobladillos; aprended el manejo de la máquina de coser, que tanto ayuda, sobre todo para hacer la ropa nueva, y escoged con acierto las telas y bordados para la ropa de lujo; son preferibles pocos y buenos adornos á muchos y malos.

Respecto á las composturas, queda demostrado con todo lo dicho que son la base del orden y eco-

nomía en las casas modestas; pero esta economía ha de ser prudente, y al ver ciertas piezas que están ya muy usadas no se deben perder horas y horas en componerlas, sino transformarlas en paños para limpiar el polvo, que serán tanto mejores para muebles delicados cuanto más viejos.

La ropa de hilo se transforma en vendas y compresas para en caso de heridas y enfermedades, sin olvidar á los pobres, que tanto agradecen que se les den retazos de sábanas, camisitas y otras pre-

das que por deterioradas que estén ellos siempre aprovechan.

Por último, toda la ropa blanca debe marcarse; es una precaución indispensable si se da á lavar fuera de casa, y de todos modos necesario para el orden y hasta para la higiene, pues la ropa personal, cada individuo de la familia debe tener la suya, marcada con la primera letra de su nombre; así se evitan las confusiones y el que gasten los unos las prendas de los otros.



CORRESPONDENCIA

Rosario de U.—Es lástima bordar con malos algodones, porque de ningún modo se lavan bien; pruebe usted, sin embargo, meter esa bolsita en seguida que la lave y aclare en agua salada, déjela allí un buen rato, después la extiende donde no la dé el sol y cuando esté casi seca la plancha por el revés.

Una aldeana.—En los últimos números de la Revista tiene usted preciosos modelos de abrigos, y según avance la estación irán apareciendo otros más de invierno.

Para mantilla, el peinado alto, y como adornos, flores, lazos, peineta y horquillas de fantasía.

No podemos decirle el precio del dibujo de la sábana mientras usted no nos indique si quiere bordar todo el bozo ó solo un motivo en el centro, indicando también sus dimensiones.

Los delantales, siendo para jóvenes, resultan sencillos y elegantes de batista azul ó rosa, siempre un poco más sufridos que los blancos; si son para personas mayores, hay muy bonitas telas blancas y negras.

S. S.—Varias veces hemos recomendado el *Elixir dentífrico de los Padres Benedictinos del Monte Majella*, y hoy podemos asegurarle que los polvos que preparan los mismos Padres son inmejorables para blanquear y conservar los dientes sin alterar su esmalte; no contienen ninguna sustancia perjudicial, y los tendrá usted en seguida que escriba al señor administrador *E. Senet*, 35, rue du Quatre Septembre, París. El precio de estos polvos no puede ser más módico: 1,75 y 3 francos, sin incluir el porte.

Una alta que desea ser pequeña.—No conocemos ningún talismán que haga ese milagro.

Antonia Rodríguez.—Seda *luciole* lavable; cuesta la que hay en Madrid, no enteramente igual á la de nuestras labores, la madeja, 0,10 peseta; el mazo con diez madejas, 0,75.

M. R.—En el próximo número, que irán *Los Consejos de la Duquesa Laura*, hallará usted la receta que desea para los encurtidos.

Para un abogado.—La Casa *Mercier frères*, 100, faubourg Saint-Antoine, París, le mandará cuando quiera su catálogo general, donde podrá usted elegir librerías, sillas y sillones, mesa, etc., todo del mejor gusto y en condiciones muy aceptables.

Sevillana.—Siempre que encargue usted una labor, sírvase indicar claramente el número de la Revista y el del grabado que la representa.

Vieja suscriptora.—Cuando recibimos su apreciable carta estaba ya confeccionada la hoja de dibujos del presente número y no fue posible incluir en ella los enlaces de letras que usted desea; procuraremos darles cabida en las del próximo número, y si disponemos del suficiente espacio irá también el nombre, aunque esto no podemos asegurarlo.

Madre aprensiva.—No tenga usted ningún cuidado si al quitar el pecho á la niña le sustituye con la *Fosfatina Falières*; no hay otro alimento que reúna tan excelentes condiciones para los niños.

Entusiasta del pirograbado.—No es usted la única; innumerables suscriptoras nos escriben en el mismo sentido, ¡tanto ha gustado este bonito y sencillo trabajo! Cuando tengamos el honor de verla por ésta su casa, como nos indica en su carta, la enseñaremos la colección de caprichosos objetos que tenemos á su disposición, preparados ya para dicho trabajo, y al mismo tiempo la informaremos de una excelente profesora de pirograbado, con la que indudablemente llegará usted á la perfección en muy pocas lecciones.

Quiero lo mejor.—La *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre Septembre, París, es bien conocida de todas nuestras suscriptoras por la finura de sus productos; allí encontrará usted el agua maravillosa compuesta por la célebre Ninon, y cuyo secreto guarda esta Casa cuidadosamente. El *Agua de Ninon* hace desaparecer las arrugas, los granos y todas las imperfecciones de la piel, conservándola siempre bella y de una blancura transparente.

Una curiosa.—Renovada la suscripción según su deseo.

La contestación á su pregunta puede variar muchísimo, según el caso; de no admitir las relaciones, la señorita devolverá al caballero la carta que la escribió solicitándolas, mucho más si es un desconocido; si no lo fuera, y de todos modos, la señorita debe tener gran confianza en su madre y consultarla, pues conociendo las circunstancias del pretendiente, la aconsejará con más acierto que nosotros en la forma que debe contestarle.

Eva.—1. Un año, por lo menos, luto riguroso.—2. De ningún modo en los tres primeros meses.—3. Una labor hecha por usted.—4. Con amoniaco.—5. Vea usted el núm. 34 de la Revista, página 315.—6. No respondemos de ninguna.—7. Número 31 de la Revista, página 204, figura 17.